

FILMS SELECTOS

FilmoTeca
de Catalunya

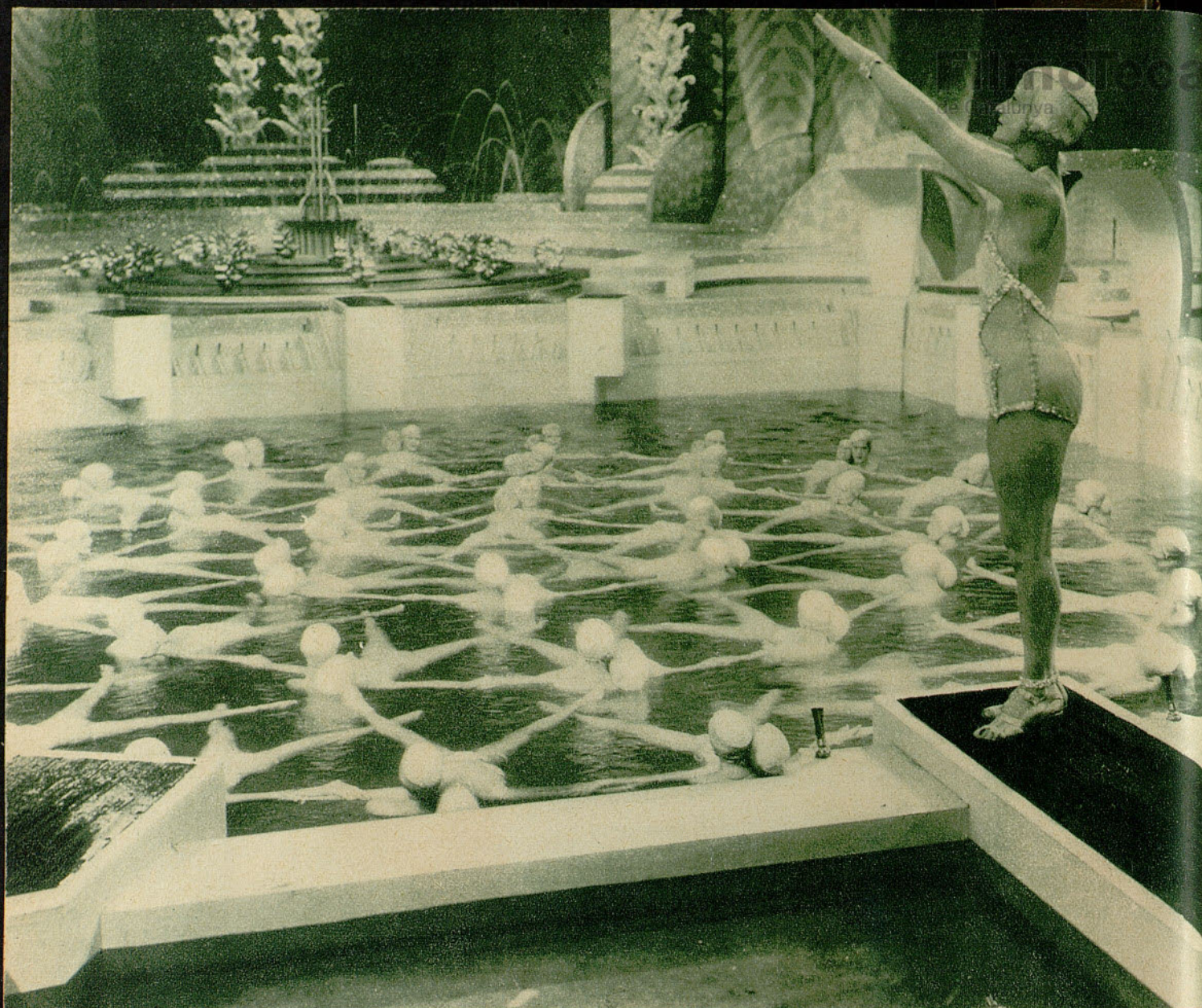


IO V N.º 185
de abril de 1934

ija con este número el
PLEMENTO ARTÍSTICO

de la p
os «No
Suzanne Kaaren, nue-
ra artista de la Fox

mero
ístico
(Foto servicio exclusivo «Sa-
bini International Syndicate»)



Dos escenas de conjuntos de la linda película musical de la Warner Bros-First National «Desfile de candilejas» (Footlight Parade)





Loretta Young

Foto United Artists

SERVEI DE CINEMAT. GRAFIA
ARXIU D'AUDIOVISUALS DE LA
GENERALITAT DE CATALUNYA
BIBLIOTECA

FILMS SELECTOS
SUPLEMENTO
ARTISTICO

EL PIANISTA DE ANTAÑO

Filmoteca
SEUVE DE CATALUNYA
VISUALS DE LA
GENERALITAT DE CATALUNYA

FILMS
SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
ADMINISTRACIÓN
Diputación de la Ciudad
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: Librería
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32

PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses 375
Seis meses 750
Un año 1500

América y Portugal
Tres meses 475
Seis meses 950
Un año 1900

TODOS LOS
SÁBADOS

NÚMERO SUEITO
30
CÉNTIMOS



No se da uno nunca perfecta cuenta de cuán vertiginosamente corre el cinematógrafo, mientras no vuelve la mirada un momento a las cosas que fueron un día y parecen ya olvidadas. El pianista de cine, tipo ayer tan familiar y casi indispensable en la proyección pública de cintas, es hoy un tipo punto menos que anacrónico con la misma esencia del cinematógrafo. Y, en total, para que llegáramos a esta paradoja, no ha sido preciso que transcurriese ninguna cantidad de años. Ha bastado sólo un par de ellos para que se trastornasen todos los puntos del orden natural y cronológico.

Recordamos que, cosa de dos temporadas atrás, aun se hallaba en ciertos cines de humilde categoría el típico pianista que, al pie de la pantalla, se esforzaba en disimular como podía el trío mutismo del séptimo arte. Hoy, empero, con sólo dos años transcurridos, difícilmente podríamos hallar a ese viejo compañero de la cinta muda ni aun en los cines más humildes.

El lugar que antes ocupaba el pianista está hoy completamente desierto. Ni piano ni silla. Todo ha desaparecido de la vista del público y se ha recluso no sabemos dónde, tal vez en un rincón del desván, entre otras sillas desvencijadas y otros armatostes que un día sirvieron para armar un anuncio. Tan solitario está ese leve espacio del local, que, al mirarlo un momento antes de empezar la sesión, nos da la impresión de que falta algo para completar el espectáculo, y van a empezar la película sin contar con todos los elementos que son precisos para su proyección... Pero surgen de pronto las notas vibrantes del micrófono, y nos damos cuenta en seguida del cambio que el mismo cinematógrafo ha impuesto en la música que había de interpretar.

Y meditamos: la desaparición forzada del pianista de cine, ¿no será tal vez una consecuencia de la poca comprensión que antes existía entre el tema de la cinta y las musiquillas del piano? Si la música es un complemento capitalísimo de la obra cinematográfica, ¿no era un poco arriesgado confiar a la inventiva —tal vez indifferente— del pianista la elección de la música que mejor conviniese con el espíritu de la cinta? El esfuerzo y entusiasmo que ponía el director en su obra, ¿podría esperar verlo secundado en cada uno de los múltiples pianistas que habían de acompañar a la cinta a través del mundo civilizado?

Realmente, era un poco dudoso que el modesto músico hiciese un estudio de la cinta, antes de su proyección en público, para aplicarle luego una música que contribuyese mejor a la comprensión de su psicología. Por lo común, se contentaba con aprender unas cuantas piezas de moda, para tocarlas en las dos o tres sesiones del día, como si la finalidad de su misión se redujese a llenar con ruidos harmónicos el silencio que por naturaleza llevaba consigo la proyección de una película. La tonadilla del día, el dúo de la zarzuela recién estrenada, el baile de ritmo extraño, venido de países exóticos... eran las

notas salientes del programa del pianista. ¿Y la película? ¡Ah! La película no tenía importancia: podía ser como quisiese.

Así, mientras la madre lloraba amargamente la ausencia de la hija descasada, el pianista «desgranaba» las notas de un burlesco «fox-trot» o se entretenía en repetir hasta la saciedad un airoso pasodoble de moda... Mientras los protagonistas retozaban chillando y corriendo entre las olas de una playa del Pacífico, el piano modulaba, quejumbroso, una romanza sentimental capaz de enternecer a los mismos acomodadores... Mientras el dramatismo de la cinta estaba en su punto más enardecido, al pianista se le acababa la «cuerda» de la habanera y, para no volver a empezar lo mismo por tercera o cuarta vez, arrancaba de repente con un chotis castizo o un pericón relamido..., o con el coro de los peregrinos de *Tanhäuser*...

Esas terribles incongruencias —que se daban con tanta mayor frecuencia cuanto más humilde era el cinematógrafo— nos han llevado, por la fuerza de las cosas necesarias y lógicas, al dominio del cine sonoro. Si cada cinta había de tener una música encajada con su índole especial, era indudable que el mejor medio de conseguirlo era el de dar a la misma cinta sus propios medios de expresión sonora.

Pero, aun así, por ese sedimento que dejan en el espíritu las cosas que conocimos en tiempos mejores, todavía recordamos con nostalgia aquellas sesiones de cine en que el pianista hacía prodigios de técnica para dar expresión al mutismo de las sombras de la pantalla. En aquellas memorables sesiones, el pianista no golpeaba mecánicamente el teclado con el cansancio del que lleva cuatro o cinco horas de trabajo ininterrumpido. El sabía dónde estaba el momento de emoción de la cinta que podía conmover..., dónde el momento cómico o burlesco que había de hacer sonreír al ingenuo espectador.

En esas memorables sesiones de antaño, cuando el cine no sabía balbucir palabras en inglés ni entonar valse vieneses, nosotros dejábamos que, en la obscuridad acogedora del salón se diluyese nuestro espíritu en el movimiento nervioso de las sombras de la pantalla, mientras el pianista iba dibujando con notas una melodía, dulce y evocadora, que daba mayor emoción al drama que narraba la película...

Hoy las cosas han cambiado por completo. Han transcurrido unas temporadas —no muchas: un par de ellas, a lo sumo—, y han desaparecido del cine el piano y el pianista. El lugar que, al pie de la pantalla, ocuparon tantos años los dos, está hoy desierto... Sólo queda de ellos un recuerdo en la mente del espectador. Un recuerdo ligero, vago, impreciso, como de cosa lejana que nada tiene que ver con el modernísimo invento del cine... Tan vago, tan impreciso, tan lejano, que su existencia la confundimos ya con el tiempo en que el mundo viajaba en diligencia y la gente se alumbraba con candil.

LORENZO CONDE

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombres, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

Dos demandas de *Asturiano*:

1354. — ¿Hay algún amable lector que pueda proporcionarme la biografía y dirección del famoso «cow-boy» Buck Jones y a ser posible una fotografía suya? Pueden mandarla a la siguiente dirección: Vicente Fernández Cortés, Las Caldas (Asturias). Al mismo tiempo deseo saber la dirección de José Mojica y Ramón Navarro.

También desearía le proporcionasen una «foto» de Tom Tyler y a ser posible su biografía; al mismo tiempo desea saber la dirección de los siguientes artistas: «Ricardito», Tom Mix, Johnny Weissmuller y Rex Bell.

1355. — Antonio P. desea saber la dirección particular de la estrella cinematográfica Sally Eilers por cuyo favor quedará eternamente agradecido.

1356. — *Viborita* dice: Desearía que alguien me dijera qué ha sido de Baby Peggy y Eddie Polo. No he vuelto a oír hablar de ellos hace tiempo y me gustaría saber algo. No quiero preguntar más por hoy, para no molestar mucho.

1357. — *Dagmar*, después de saludar a los simpáticos lectores de esta revista, ruega a la admirable *Tahoser* le diga cuáles son sus artistas favoritos, si ella es de Santander como tengo entendido, y su opinión acerca de la artista Sylvia Sidney y cuál es su mejor película. ¿Se dignará complacerme? Quedaré eternamente agradecida. En caso contrario, ¿contestaría a la última pregunta que hago mi antiguo conocido *El guardia de la esquina*?

1358. — *Clemenceau*, después de saludar cordialmente a todos cuantos colaboran en esta sección y especialmente a *Tahoser*, desearía, ya que es la primera vez que tomo parte en ella, me digan qué edad tiene la rubia Bette Davis.

CONTESTACIONES

Una contestación de *Tahoser*:

1308. — Para *Tres muchachas moronenses* (demanda 896): Para mí, *Tahoser*, es un placer contestar a tantas muchachitas simpáticas como ustedes. ¿Que si Garbo o Dietrich? Pues verán ustedes: cuando una artista comienza a destacarse y empiezan a decir «es la rival de menganita o la substituta de zutanita», le hacen muy poco favor. Esto es lo que le ha pasado a Marlene. Comenzaron diciendo que era la rival de Greta —y lo único que hacía aquella era imitarla un poco físicamente— y los admiradores innumerables de la sueca la vimos en un principio con malos ojos. Pero hoy, ya se puede hacer justicia, pues la Dietrich, como inteligente que es, se abstuvo de continuar imitando a la «única», y optó muy cuerdatamente por crearse una personalidad propia, y que no necesita ahora parecerse a nadie para triunfar. Basta verla en *El expreso de Shang-Hai* y en *Vestida hasta los pies* para darse cuenta de lo bien que trabaja. Sin embargo, Greta Garbo, «la única», la mujer del secreto eterno, siempre sabe descubrirnos algo nuevo y distinto. Sus películas dejan en nuestro espíritu una impresión imborrable, inexplicable: la impresión de lo crudamente humano y lógico, y de lo desconocido, de lo sublime. Porque ella sabe infundir una alma extraña a sus películas y darles vida, realidad y arte, perfectamente combinados. Esa artista admirable que sabe expresar el arte de una manera natural y elocuente; esa genial artista que sabe crear sin alteraciones ni imperfecciones los personajes que «vive». Ella: que es al mismo tiempo misteriosa y comprensible, y que con una sola mirada, con un solo gesto, con el menor movimiento, expresa tantas cosas, es y será la mejor actriz en su género y mi artista predilecta, y éstas son las razones que me guían para escogerla. Conste, pues, que primero Greta y después Marlene.

Sobre la retirada de la pantalla americana de Greta Garbo, a estas fechas —2-33—, en concreto, no se sabe nada cierto, pero existen rumores de que Metro la ha recontratado. También se dice que actuará por cuenta de alguna casa productora de films europeos. El vulgo cree que la mejor producción de la «estrella del norte» fué *El demonio y la carne*;

aunque mi opinión personalísima es que fué *Ana Karenina*.

La última cinta de Claudette Colbert es *El signo de la Cruz*, con Elissa Landi y Fredric March, pero cuando se publique esta contestación habrá hecho algunas otras más; su dirección es: Paramount Publix Studios, Hollywood (California) o Paramount Building, New York (United States of America), y su biografía, vean la que di a *Miguel el Palentino*.

Tienen ustedes razón que les sobra al decir que *FILMS SELECTOS* es la «única revista española en su género». Léanla siempre y tendrán una constante y amena mensajera de las noticias hollywoodenses. ¿Volverán a preguntarme?

✧ Tres contestaciones de *Club del film*: 1309. — Para *Michu* (demanda 876): Barry Norton nació en Buenos Aires el 16 de junio de 1906, su verdadero nombre es Alfredo de Birabeu. De padre español y madre francesa. Se educó en el colegio inglés de Belgrano y en el internacional de Olivos, donde recibía continuas reprimendas por tener sus libros llenos de patas de estrellas.

Sus films son: *El lirio*; *El precio de la gloria*; *En las arenas de Arabia*; *El héroe desconocido*;

UN PELUQUERO SERVICIAL

D. Antonio Martínez, desde muchos años peluquero de Barcelona, ha podido comprobar por sí mismo y en varias aplicaciones a sus clientes, las sorprendentes cualidades de la siguiente receta que puede prepararse fácilmente en su casa, con la que se logra de modo efectivo obsecer los cabellos canosos o descoloridos, volviéndolos suaves y brillantes.

«En un frasco de 250 grs. se echan 80 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No fíjese el cuero cabelludo, no es tampoco grasiento ni pegajoso y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

Los cuatro diablos; Tobillos picarescos; Mamá, déjame amar; La legión de los condenados; Los pecados de los padres; El cuerpo del delito; Amor audaz; Cascarrabias; Oriente y occidente; La coquela; Drácula; El código penal y Deshonrada.

Tiene el pelo y ojos negros y mide 1,70 m. de estatura.

Nils Asther nació en Malmö (Suecia) el 17 de enero de 1902. Su padre era un negociante en maderas y había hecho una fortuna considerable vendiendo fresnos y caobas para los artesanos de las iglesias. Su sueño dorado era ver a su hijo diplomático, para lo cual le hizo ingresar en la Real Academia de Estocolmo, cuando el muchacho contaba dieciséis años; pero a los pocos meses Nils abandonó la academia y, arrojando la furia paterna, ingresó en una escuela dramática de Copenhague. El arte le había prendido en sus redes y desde entonces ha dedicado a él toda su vida. Al recibir el diploma de la escuela, el gran director sueco Maurice Stiller le ofreció el papel principal de una de sus producciones, consagrándose así como actor de primera categoría.

FILMS SELECTOS no se hace solidario ni recomienda ninguna de las llamadas «Academias Cinematográficas» ni «Centros de Colocaciones» de aspirantes a artistas cinematográficos.

goria; durante algún tiempo filmó bajo la dirección de Stiller varias películas en las que tomó parte su compatriota Greta Garbo.

En 1922 fué invitado por el gobierno del soviét a pasar una temporada en Rusia, para dar su opinión acerca de los medios de promover la industria cinematográfica en aquel país. Discutió con Lenin, Trostky y Stalin las actividades de la industria del cine, y sus consejos fueron atendidos seriamente por aquellos hombres de hierro, que supieron apreciar los profundos conocimientos que el muchacho tenía sobre la materia. Al abandonar Rusia se dirigió a California, contratado para representar uno de los papeles más importantes en *Sorell e hijo*. Inmediatamente la M. G. M. le contrató y bajo sus banderas ha filmado *Rie, payaso, rie*, *El Danubio azul*, *Los cosacos*, *Sueños de amor*, *Orquídeas salvajes*, *Tentación*, etc., etc.

Pesa 160 libras y mide seis pies y medio. 1310. — Para *El diablo blanco* (demanda número 892): Clive Brook nació el 1 de junio de 1891, en Londres. Hijo de una actriz de teatro y de un caballero de la nobleza inglesa. Estudió en la Universidad de Dulwich, en Inglaterra, y aspiraba a ser abogado de nota. Sin embargo, el destino le obligó a dedicarse a las tareas mercantiles, que abandonó para

dar conciertos de violín y más tarde actuó el escenario, en el que triunfó plenamente. Ingresó en el cine en 1924. Rubio, ojos azules, mide 1,79 m. Una de sus últimas películas son: *El secreto del abogado*, *Reportaje*, *El expreso de Shang-Hai*; *Maridos errantes*.

1311. — Para *Aspirante seductor* (demanda 891): Rodolfo Valentino, cuyo verdadero nombre es Rodolfo A. R. P. F. Gugliemi, nació el 6 de mayo de 1895 en Castellana (Italia). Su primer film fué *El virtuoso pecador*.

Moreno, pelo y ojos negros, mide 1,7 y pesaba 72 kg. Practicaba toda clase de deportes siendo sus favoritos la equitación, la grima y la natación. Falleció el 23 de agosto de 1926.

Algunos de sus films: *El rajá*, *La hacha roja*, *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, *El diablo santificado*, *Sangre y arena*, *Mas de las razas*, *Mas fuerte que el amor*, *El gran velero*, etc., etc.

Si quiere saber algo más acerca de este raro astro vea la contestación número 46 de esta sección.

1312. — *Tahoser* contesta a *El diablo blanco* (demanda 895): Carole Lombard, cuyo verdadero nombre es Christened Jane Peterson, nació el 16 de octubre de 1909, en Fort Wayne (Indiana), mide 5 pies y 2 pulgadas, ojos azules. Empezó filmando al lado de Greta Jones, pero sufrió dos accidentes y se negó a volver a trabajar con él. Pasó a las banderas de Mack Sennett, y más tarde dejó el mudo para interpretar un pequeño papel en *Chica, corre!* con Jim Hallett. Su hermana en la pantalla se llama Clarine Seymour. Carole se casó con William Powell el 26 de junio de 1931. Y sus interpretaciones más sobresalientes son: *Me-gangster*, con June Collins; *Casado de paso*, con Edmund Lowe; *Maldito por amor*; *Rubia o morena?*, con Sally Eilers; *Buenas noticias* (Noticia sensacional con Bessie Love); *Gente de teatro*, con Lina Cavalotti; *Alta tensión*, con Will Boyd; *¿Quién con las mujeres?*, con Charles Rogers; *El rito de las damas* (El gigolo o Expatriado), Kay Francis; *Surge el diablo*; *Tres rubias*, Ina Claire; *Lo mejor del pueblo*, con Charles B. Rett; *Un hombre de mundo*, con Paul Lukas; *La llave de cristal*, con Chester Morris; *El chacho de Arizona*, con Mona Maris; *Pick-up con George Raft*; *Un sábado agitado* (Viví fíjate! o *Semana inglesa*), con Pat O'Brien; *Virtud*, con P. O'Brien; *Ninguna la que con Clark Gable*; *El camino del amor*, con L. Rice Chevalier; etc.

Lon Chaney, el malogrado «hombre de mil caras» —por sus asombrosas características— falleció el 25 de agosto de 1930. Era nacido el 1.º de abril de 1883, en Colorado Spring (Estados Unidos). Era hijo de padres sordomudos, y en su juventud fué tista de circo. Mide 1,77 de estatura y los ojos y cabellos pardos (el pelo últimamente gris). Divorciado y casado con Hazel Bennett de quien tenía un hijo, Creighton —que debutó en las «talkies», en *El pájaro del raso*, con Joel McCrea—. A su primera esposa, Elena Busch, en su testamento le dejó el dólar y el resto de su fortuna —que no mucha— a su hijo y esposa segunda. En estudios ganaba 5.000 dólares semanales. Desgraciado artista estuvo en España de cónigo, cuando la Exposición de Barcelona y Sevilla. Debutó en el cine en 1922 en *La vida*, con Pola Negri, en 1922; *Víctima la ciencia* (La obsesión de un sabio); *Rio Guan*, con Mary MacLaren; *El naipé*; *El milagro*, con Thomas Meigham; *El asesino*; *La ley del extremo Oriente*; *Entre la vida y la muerte*; *Contra la ley*; *Qui side the* con Priscilla Dean; *Margarita roja*; *La vida de la vida*; *Riddle Gwari*, con George L. Tucker; *El doctor X*; *El espiá del Mal* (La sangre manda), con Owen Moore; *penalty*; *El monstruo*, con John Arthur; *espiá del barrio chino*; *Los pantalones del maridín*; *Las cataratas del diablo*; *Camino infierno*; *Todos los hermanos eran valientes* con Malcolm MacGregor; *El tobo de Pelos*; *Corazón de padre* (o *El que recibe el bofetón* con John Gilbert; *El jorobado de Nuestra Señora de París*, con Norman Kerry y *El fantasma de la Opera*; *El hijo de la parroquia*, Gladys Brockwell (fallecida); *El hombre las caras*, con Katherine MacDonald; *El día de la taiga*; *El terremoto*, con Virginia Valli; *La bruja*, con el enano Harry Earls; *Con humanas* (Alonso el manco), con N. K. El sargento Malacara, con William Hale; *Mister Wu* o *El honor del mandarín*, con R. Forbes; *Rie, payaso, rie*, con Nils Asther; *Madec encubierta* (El rey de los ladrones), con Moore y *El trío profano*; *La novela de un mozo* o *El sirviente de la condesa*, con Ricardo Cortez; *Los antros del ermen* (La gran ciudad), con James Murray y *Hombres de hierro*; *Los pantalones de Zanzibar*, con Warner Baxter; *Camino la ciudad duerme* (Dinero fácil), con Camille Nye; *La casa del horror* (Londres después de medianoche), con Conrad Nagel; *La casa que nunca duerme*, con R. Cortez; *Oriente* (De este es este), con Lloyd Hughes, y la versión sonora de *El trío profano* (Unholy Trío) con Lila Lee. Son sus films más interesantes.

NOVELAS CINEMA- TOGRA- FIABLES

POR M.^a LUISA CLIMENT



«El hombre que se reía del amor», película de lo más selecto que se ha producido en España, está inspirada en una novela.

La constante visión de producciones extranjeras, y el notable contraste entre ellas y la producción nacional, no solamente desde el punto de vista de técnica cinematográfica, sino argumentalmente, nos ha sugerido la idea de que los que viven en el ambiente cinematográfico desconocen casi totalmente nuestra literatura.

Adaptaciones de zarzuelas, operetas, comedias y obras mediocres han dado a los productores y a nuestra cinematografía el deplorable resultado de tenernos que considerar casi fracasados.

El diálogo de las producciones de habla hispana es pesado y vulgar si lo comparamos con el de algunas producciones francesas y el de la mayoría de películas americanas.

Nuestro brillante idioma queda bastante mal parado ante el cinema parlante, y los seleccionadores de obras, al elegir para adaptarlas al cine novelas conocidas, echan en olvido los grandes novelistas que no sintieron la influencia de la novela extranjera, que no pueden o no saben evitar la mayoría de los novelistas españoles contemporáneos.

Los realizadores han mostrado hasta la fecha una decidida tendencia a la realización de películas históricas, sin darse cuenta que son las más caras y de más difícil composición.

Tiempo atrás, un realizador cinematográfico catalán requirió de mi biblioteca la popularísima obra de Pedro de Alarcón, «El sombrero de tres picos». Según dijeron, trataban de hacer el guión de la obra cinematográfica y advertí yo entonces lo difícil que resultaría elegir entre los actores no teatrales españoles, los personajes que tan primorosamente reflejó Alarcón y lo costosa que resultaría su adaptación cinematográfica si quería observarse la absoluta fidelidad de época. El director en cuestión, que había dirigido dos de las películas más populares hechas en Barcelona y sus alrededores, después de leer y releer la obra la devolvió. Aunque nada pregunté estoy convencida de que por ahora no se llevará a cabo.

No obstante, nuestra literatura ofrece un vastísimo campo de selección a los adaptadores de obras cinematográficas. De momento hay que huir de las películas de época. Priva lo moderno, apetece por el público. Por lo tanto, hay que darle modernismo y tipismo, pero sin chulerías ni majezas, que modernos y típicos somos los españoles y cada una de sus regiones ha inspirado espléndidas obras literarias, pletóricas de vitalidad y dinamismo a diversos y excelentes escritores, para tener que ir buscando

do argumentos en el cercado ajeno.

Conversando tiempo atrás sobre este asunto con un periodista cinematográfico, por cierto muy poco aficionado a la lectura, le insinué el nombre de varias obras que en mi opinión resultaban sumamente cinematografiables. Su acendrado amor al cine solamente sirvió para que me contestase: «Es un error hablar en la prensa de las obras que pueden cinematografiarse: ni nombres de autores ni títulos de obras, porque esto es dar idea a los demás de lo que puede hacerse y mejor es aguardar la oportunidad para hacerlo por nuestra cuenta y provecho.»

Este consejo no me pareció acertado. Yo amo el arte cinematográfico a sabiendas de mi incapacidad artística, como argumentista y como directora. Nunca me atrevería a suponer que puedo adaptar una obra de la Pardo Bazán o de Pérez Galdós a la pantalla. ¿Por qué, pues, he de impedir que otro más hábil o atrevido que yo halle en mi idea la que a él le falta para orientarse?

Una producción española bastante aceptable es «El hombre que se reía del amor». Esta película, aunque no se ha granjeado la simpatía del público, es de lo más sericito que hemos producido, y está inspirada en una novela.

Pero si Blasco Ibáñez ha escrito tanto sobre Valencia, y los americanos han hecho tantas cosas aceptables con las obras de Blasco Ibáñez, ¿por qué nosotros no podemos o no sabemos hallar otros autores quizás más españoles, desde el punto de vista literario, que Blasco Ibáñez, en cuyas obras haya personajes de gran atractivo psicológico, tipos que puedan servir para que halle en ellos oportunidad de alcanzar gloria un actor o actriz consciente de su labor escénica?

Glosando la bella frase de Shakespeare del drama «Macbeth», «Macbeth, tú

serás rey», Emilia Pardo Bazán escribió una bellísima comedia titulada «El saludo de las brujas», comedia dramática de ambiente siempre moderno, de movilidad escénica espléndida, de personajes atractivos, obra cosmopolita y al mismo tiempo españolísima gracias al temperamento de la protagonista.

Pocos argumentos hemos hallado más intensos y más bellos, más alejados de la ramplonería y al mismo tiempo más pletóricos de emociones. Alarcón, en su «Niño de la bola» y «La pródiga» ofrece dos obras llenas de vigoroso dramatismo. Galdós, en su «Gloria», obra de perenne modernismo, depara favorable oportunidad al adaptador que se vea con arrestos bastantes para llevarla a la pantalla.

Esto sin bucear mucho en el inmenso caudal literario puramente español. Pareda, en «La Montálvez», ofrece una obra de costumbres aristocráticas, plena de picardía, una obra para ser tratada por un Lubitsch y gustar al mundo entero. Ricardo León, en su «Comedia sentimental», da oportunidad a que un Lewis Stone español se revele y triunfe.

En fin, puesta a decir nombres y autores podría no acabar nunca. Pero ¿dónde está el adaptador valiente que las adapte? ¿Dónde, el dialoguista que escriba el diálogo cinematográfico respetando la idea del autor y eliminando tanta palabrería inútil como existe en la mayoría de las obras adaptadas al cine?

Es ésta una labor mucho más difícil de lo que a primera vista parece. Es tarea delicada y espinosa, es, quizás, mucho más difícil que escribir la novela misma, pues el autor hace vivir, podría decirse, de primera mano a los personajes, mientras que el adaptador ha de identificarse con ellos por medio

(Continúa en la página 22)



En la redacción de FILMS SELECTOS

CATALINA BÁRCENA Y GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA NOS VISITAN

BASTANTES veces nos visitan actores y directores cinematográficos y si de ello no hablamos en FILMS SELECTOS es porque opinamos que el que nos honren con su visita —y todos cuantos vienen nos honran— no es noticia de suficiente interés para los lectores, aunque el hecho nos llene de satisfacción y contento.

Sin embargo, no podemos ni queremos silenciar la que nos han hecho la anterior semana esos dos grandes artistas que tanto enaltecen el nombre de España en todas cuantas partes van. Hablamos de Gregorio Martínez Sierra y de Catalina Bárcena. El, escritor sutil, depurado, de espíritu inquieto, que le ha hecho bucear en diferentes ramas del arte o de expresión de su arte literario y que en todas ellas triunfó. Ella, mujer delicada, expresiva, cuyo gran talento y exquisita voz han logrado conmover al público de todos cuantos países estuvo, produciendo muy hondas emociones al «encarnar», al dar realidad a variados personajes de la literatura teatral y cinematográfica.

Los dos han logrado hacer películas verdaderamente hispanas en Hollywood, películas dignas

y respetables, y al hacerlas han logrado también reconquistar un respeto por nuestro país y por nuestro arte, que iba esfumando, perdiéndose, por causas de personalismos, envidias y arrivismos.

De tal modo su proceder, su corrección, su actuación impuso, que pronto partirán de nuevo para hacer nuevas películas españolas, que lo serán a pesar de estar hechas en extranjeras tierras, porque ellos saben serlo, y con su gran talento y merecida fama pueden imponerse hasta el punto

máximo, y aun un poco más allá, que admita la imposición un gran productor, lo cual es verdaderamente extraordinario como saben todos los que conocen a fondo el negocio y la organización de la gran industria cinematográfica.

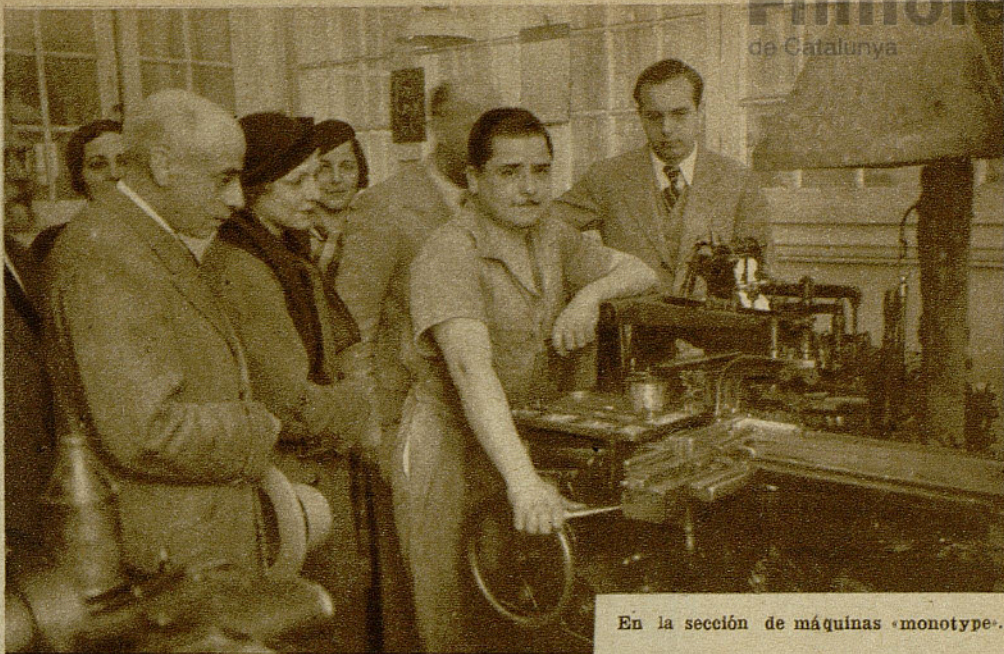
Mientras discurríamos por las redacciones y talleres en los momentos que nos dejaba libres la descripción de las distintas máquinas y manipulaciones, hablamos de sus proyectos, de su vida en la Meca del cine, de sus impresiones, y así, de pronto, nos dice, con su catalina y arrulladora voz, Catalina Bárcena, al hacer una fotografía Pedro de Rozas:



En la sección de huecograbado.

—Cuando llegué al estudio de Hollywood, el fotógrafo a quien encargaron que me hiciera los primeros retratos se empeñó en que tenía que retratarme enseñando las piernas. «Así se retratan todas; así lo quiere el público.» Yo le respondía que mi arte no exigía tales exhibiciones, pues era completamente ajeno a ellas; él volvía a su tema: «Así se retratan todas.» Desesperada y falta de léxico para convencerle, le rogué a un señor que sabía quién era yo y cuál mi arte, que le explicara por qué no quería retratarme así, pero él no se dejó convencer. «Así se retratan todas y así ha de retratarse», repetía; y a lo único que se avino fué que las enseñara algo menos que las demás, hasta cerca de las rodillas. Allí todo está determinado de antemano; allí todo ha de hacerse como lo hacen los demás. ¡Hemos luchado mucho para poder ser como somos nosotros!—

Y a la vez que se lamentaba, se reía de la incomprensión y de la rutina.



En la sección de máquinas «monotype».



Visitando la sección de litografía.

Martínez Sierra observaba todo con gran meticulosidad; nos hacía preguntas sobre los diferentes procedimientos, y al recordarle nosotros lo que nos decía en una carta que el cine es un arte muy interesante pero muy engorroso, y al añadirle que este arte editorial también lo era, nos contestó:

—Si, será engorroso, pero es el que más me atrae; yo acabaré dedicándome otra vez a las ediciones.

—¿Y el cine?— le preguntamos.
—Me interesa mucho, pero no me atrae como éste —nos contesta—. A él me arrastra Catalina.

Nuestra curiosidad nos hace interrogar a la grande actriz sobre sus proyectos futuros, cuando pueda volver a España después de filmar en Hollywood las dos películas que tiene contratadas.

—¿Proyectos?— contesta—. No, más bien deseos. Yo quisiera hacer películas españolas en España. Películas en las que se exaltara todo lo nuestro, lo artístico, lo característico, nuestras costumbres, nuestros paisajes, nuestros sentimientos. Películas que, por ser

muy nuestras, podrían exportarse y de ese modo nos conocerían fuera de España, lo cual está haciendo mucha, pero mucha falta, porque tienen en todos lados una idea tan falsa, tan mezclada de cosas reales, de cosas legendarias, de cosas antiguas nuestras y de cosas de otros países de habla castellana, que resulta un conjunto no ya inverosímil, sino absurdo. Estas películas españolas sin pintoresquismos, pero muy típicas, muy nuestras, darían mucho dinero. Estoy completamente segura.

—¿Hará esas películas en los estudios que proyecta crear Martínez Sierra?

—Naturalmente. Por cierto que si todo llega a realizarse, vivirá durante bastantes meses del año en esta bellísima Barcelona, porque los estudios piensa Gregorio montarlos en Pedralbes.

Las interrupciones se suceden con excesiva continuidad. Martínez Sierra, que descubre que quisiéramos continuar curioseando, nos dice, al despedirse:

—¡Hasta muy pronto, pues hemos de contarle muchas cosas!—

TOMÁS G. LARRAYA



A la salida de los talleres de la Sociedad General de Publicaciones, S. A., en que se confecciona nuestra revista.

CUANDO un reportero tiene poco trabajo su salud peligra. Nuestro organismo está acostumbrado a funcionar a un ritmo acelerado y su estado normal es la agitación, la actividad febril. Cuando esa especie de vértigo nos falta, la máquina de nuestra naturaleza funciona anormalmente y se descompone.

Eso fué lo que me sucedió hace unos meses. Tenía poco trabajo. En un principio, me felicité de ello porque creí que necesitaba descansar, pero muy pronto me convencí de que el descanso le sentaba tan mal a mi cuerpo como a otros las jornadas de trabajo de diez horas.

Entonces decidí hacer algo, buscarme un nuevo quehacer, una nueva preocupación. ¿Pero qué preocupación, qué trabajo?

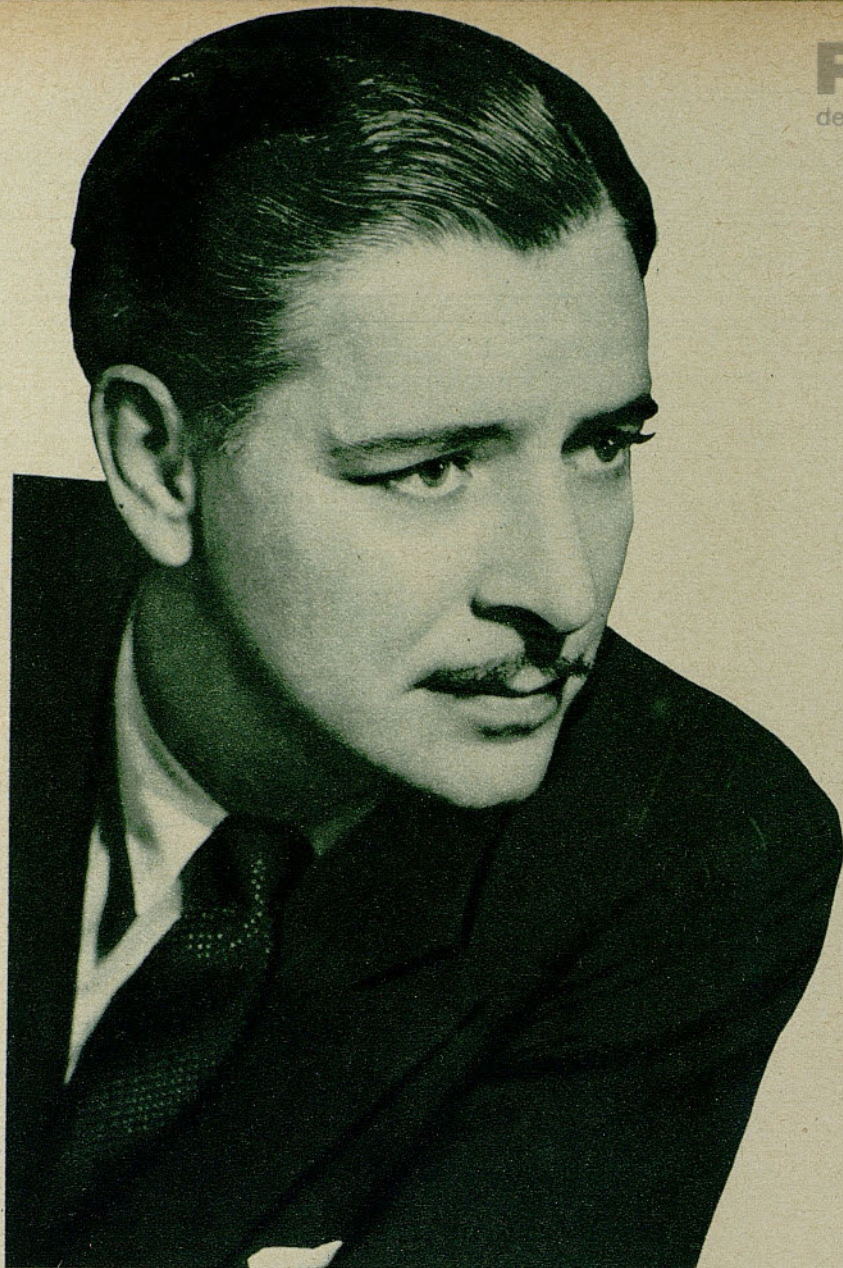
La solución me la dió un periódico, una noticia, perdida en el farrago de sueltos, informaciones y telegramas.

Lionel Barrymore había sido víctima de un robo. De su casa habían desaparecido varios objetos de valor. La noticia apuntaba la opinión de que no se trataba de vulgares rateros, porque habían desdeñado otras cosas de menos valor que lo robado, tales como una escribanía de plata que estaba en la misma mesa que forzaron los ladrones, para apoderarse de otros valiosos objetos y de tres mil dólares en billetes que mister Barrymore había tenido la desdichada ocurrencia de dejar en un cajón poco antes de cometerse el robo. La noticia no constituía ninguna novedad. Desde hacía varios meses, no pasaba semana sin que algún artista de cine fuera víctima de un robo de importancia. La policía andaba despiada. O se trataba de una nueva maravilla del hurto al estilo Raffles o de una banda de «gangsters» parados, acostumbrados a obrar con arreglo a planes tan meditados y perfectos, que cierran el paso a toda pista policíaca.

«¿Qué informaciones tan estupendas —me dije— se podrían hacer sobre esos robos!»

Y a esta reflexión siguió un «eureka» triunfal. Había encontrado lo que buscaba.

El primer inconveniente que se me presentó fué el de encontrar el camino de un mundo que desconocía por completo. Hollywood tiene sus bajos



Ronald Colman, víctima de un robo del que nos habla este reportaje.

UN REPORTAJE DE HOLLYWOOD

LOS LADRONES DE JOYAS

EL ANILLO DE RONALD COLMAN

por Alberto Holmes

fondos como toda gran ciudad; pero yo, que por fortuna soy una persona decente, no tenía la menor idea acerca del lugar o lugares de reunión de la gente del hampa hollywoodense.

Pero todo en este mundo tiene remedio, menos la muerte, y yo encontré la solución en forma de sargento de la policía. Este sargento, buen amigo mío, me dió una información detallada acerca de los antros donde la policía acostumbraba dar sus batidas cuando era necesario y desde aquel momento tuve una doble personalidad.

Durante el día era un periodista de corbata y cuello planchado y por la noche me convertía en un tipo de aspecto miserable que me infundía espanto a mí mismo cuando me miraba al espejo. Llevo muchos años viendo maquillarse y caracterizarse a los más grandes ac-

tores de Hollywood para que eso pudiese ser para mí un secreto.

Ya estaba en el camino. Ahora había que llegar a la meta. Muy pronto me di cuenta de las enormes dificultades que presentaba mi propósito. No había adelantado nada. Mi situación era la del aspirante a corredor que ha comenzado una carrera de resistencia. Eso cualquiera lo hace. Lo que no hace cualquiera es llegar a la meta y lo que sólo puede hacer uno es ganar el premio.

Semanas enteras de busca inútil. Fracaso. Desaliento. Ya estaba a punto de echarlo todo a rodar, cuando un día, sobre la mesa de madera de un tabernucho con pretensiones de cabaret, vi trazado este nombre con la punta de un objeto agudo y cortante: Lion. Barry.

Esto no me habría llamado la atención en otras circunstancias, porque la manía de escribir en momentos de tedio o preocupación nombres célebres en la arena de un paseo o sobre la mesa de un café es bastante corriente; pero daba la casualidad de que aquel nombre sintetizado correspondía al de Lionel Barrymore, y de que Lionel Barrymore era la última víctima de los «operadores», y no cinematográficos precisamente, de Hollywood, y de que aquellos operadores eran la meta de mis afanes.

Me marché y volví a la media hora. La mesa estaba ocupada por cuatro jugadores de dados. Los estudié con el natural disimulo y he de confesar que no advertí en ellos nada que me los presentara como posibles autores de las famosas fechorías.

Pero volví al día siguiente más temprano y desde entonces fui asiduo concurrente a aquel establecimiento de baja estofa.

Una tarde no pude ocupar aquella mesa porque alguien se me había adelantado. Era un hombre joven y mejor vestido que los clientes asiduos del sordido tugurio.

De súbito, la emoción agarrotó mi garganta. Aquel hombre había adoptado una postura displicente y escribía algo en la mesa con la punta de su navajita.

Cuando se marchó, me acerqué con el debido disimulo y leí estas dos palabras: «Ron. Col.» Y al lado, con letra más pequeña: «Dedo.»

Las dos primeras palabras las comple-

tores de Hollywood para que eso pudiese ser para mí un secreto.

Ya estaba en el camino. Ahora había que llegar a la meta. Muy pronto me di cuenta de las enormes dificultades que presentaba mi propósito. No había adelantado nada. Mi situación era la del aspirante a corredor que ha comenzado una carrera de resistencia. Eso cualquiera lo hace. Lo que no hace cualquiera es llegar a la meta y lo que sólo puede hacer uno es ganar el premio.

Semanas enteras de busca inútil. Fracaso. Desaliento. Ya estaba a punto de echarlo todo a rodar, cuando un día, sobre la mesa de madera de un tabernucho con pretensiones de cabaret, vi trazado este nombre con la punta de un objeto agudo y cortante: Lion. Barry.

Esto no me habría llamado la atención en otras circunstancias, porque la manía de escribir en momentos de tedio o preocupación nombres célebres en la arena de un paseo o sobre la mesa de un café es bastante corriente; pero daba la casualidad de que aquel nombre sintetizado correspondía al de Lionel Barrymore, y de que Lionel Barrymore era la última víctima de los «operadores», y no cinematográficos precisamente, de Hollywood, y de que aquellos operadores eran la meta de mis afanes.

Me marché y volví a la media hora. La mesa estaba ocupada por cuatro jugadores de dados. Los estudié con el natural disimulo y he de confesar que no advertí en ellos nada que me los presentara como posibles autores de las famosas fechorías.

Pero volví al día siguiente más temprano y desde entonces fui asiduo concurrente a aquel establecimiento de baja estofa.

Una tarde no pude ocupar aquella mesa porque alguien se me había adelantado. Era un hombre joven y mejor vestido que los clientes asiduos del sordido tugurio.

De súbito, la emoción agarrotó mi garganta. Aquel hombre había adoptado una postura displicente y escribía algo en la mesa con la punta de su navajita.

Cuando se marchó, me acerqué con el debido disimulo y leí estas dos palabras: «Ron. Col.» Y al lado, con letra más pequeña: «Dedo.»

Las dos primeras palabras las comple-

té inmediatamente: «Ronald Colman.» La otra no comprendí qué podía significar. Pero tenía bastante. Salí de allí inmediatamente y empecé a pasear para coordinar mis ideas. No me cabía duda: Ronald Colman iba a ser víctima de un robo. El que había escrito su nombre sobre la mesa debía de ser el jefe de la banda, el cual transmitía así las órdenes a sus secuaces para no comprometerse.

¿Qué hacer? ¿Debería ir en busca de Ronald Colman para avisarle? Esa había sido mi primera intención, pero después me di cuenta de que era más prudente esperar hasta obtener una confirmación de mis sospechas. Una plancha es un estigma para un reportero.

Al día siguiente, cuando llegué a la taberna, los cuatro jugadores de dados ocupaban la mesa de la inscripción. Me senté en la de al lado. Ellos me vieron, pero no me dieron importancia. Ya estaban acostumbrados a tenerme por vecino de mesa.

Bebí lo bastante para poder hacerme el borracho y agucé el oído.

Ellos jugaban a los dados y pronunciaban palabras sueltas.

Uno de ellos dijo:

—Golpe... Mañana...

Y los otros lanzaron también, como al azar, palabras que me confirmaron plenamente mis sospechas.

Se trataba de robar a Ronald Colman su sortija. He aquí la explicación de la palabra «dedo» que figuraba en la inscripción.

Y recordé en seguida el magnífico brillante de la sortija de Ronald Colman.

A la mañana siguiente, me faltó el tiempo para dirigirme al domicilio del artista. No había salido todavía. A la puerta le esperaba su automóvil custodiado por el chofer.

Saludé a éste. Aquel chofer era un caso extraordinario de fidelidad y de veneración hacia su amo. En la frente ostentaba una gran cicatriz como recuerdo de una vez que se había interpuesto entre Colman y unos atracadores. Esto, lejos de servirle de escarmiento, había estimulado su espíritu de fidelidad y sacrificio, pues le bastaba abrigar la menor sospecha de que su amo estaba en peligro, para no separarse de él a sol ni a sombra.

No era extraño que Ronald Colman le tratase como a un camarada.



Lionel Barrymore de cuya casa desaparecieron objetos de valor y tres mil dólares en billetes.

—¿Va a salir el señor Colman?— le pregunté.

—No tardará ni cinco minutos.

—Entonces le esperaré aquí. No es necesario que entre.—

Y mientras esperábamos, se lo conté todo al chofer, ya que no podía hacer cosa mejor para proteger al astro del peligro que le acechaba.

Guillermo, que así se llamaba el chofer, se puso hecho una furia y su boca se convirtió en una catapulta que lanzaba insultos contra los forajidos que pretendían robar a su amo.

Cuando Colman apareció en la puerta, Guillermo se abalanzó sobre él, sin darle tiempo a que contestara a mi saludo, y se lo contó todo, exagerando un poco la nota.

A la vehemencia del chofer, replicó el astro con su flemma británica, pero Gui-

llermo se negó a dejarle salir si no le entregaba la sortija que lucía en el dedo anular de la mano izquierda.

Con muy buena lógica, Guillermo sostenía que no viendo el anillo, el peligro de un ataque por parte de los malhechores disminuía considerablemente.

Y como Guillermo habló también de avisar a la policía, Colman repuso enérgicamente:

—Te prohíbo que hagas tal cosa. No quiero molestias ni escándalos.—

Y para tranquilizarle, le entregó el anillo. —Guárdalo si quieres, pero ni una palabra a nadie.

—Lo llevaré a la caja de seguridad del banco.—

Acompañé a Colman al estudio y después fui con Guillermo al banco para guardar la sortija.

A las nueve de la noche, el astro, como de costumbre, entraba en su casa sin que nada anormal le hubiera ocurrido. Tampoco le sucedió nada al día siguiente, ni al otro, ni al otro...

Cuando le vi una semana después, me dirigió una sonrisa burlesca y me mostró el anillo que había restituido a su mano, una vez convencido de que todo había sido una falsa alarma.

Con la penosa impresión de que había hecho el ridículo, acudí aquella noche a la taberna. No había nadie aún, pero poco después llegaron los jugadores de dados. Se pusieron a jugar y a hablar por aquel singular procedimiento de lanzar palabras sueltas.

Una de ellas fué «desmontar», otra «Chicago». Uno de los jugadores depositó en el cubilete de los dados algo que sacó del bolsillo y otro lo recogió y se lo guardó.

Aunque aparentaba estar medio dormido, mi cerebro funcionaba febrilmente. ¿No podía ser la sortija el pequeño objeto que pasó de un bolsillo a otro utilizando a modo de vehículo el cubilete de los dados? ¿No pretenderían desmontarla y marcharse a Chicago para vender el brillante? ¿Habían realizado el robo después de haber visto yo a Ronald Colman?

Todas estas incógnitas habrían de quedar despejadas a la mañana siguiente.

Cuando me levanté, me dirigí al estudio, donde sabía había de encontrarle.

(Continúa en la página 22)

FABRICANTES DE CARCAJADAS

HARRY LANGDON

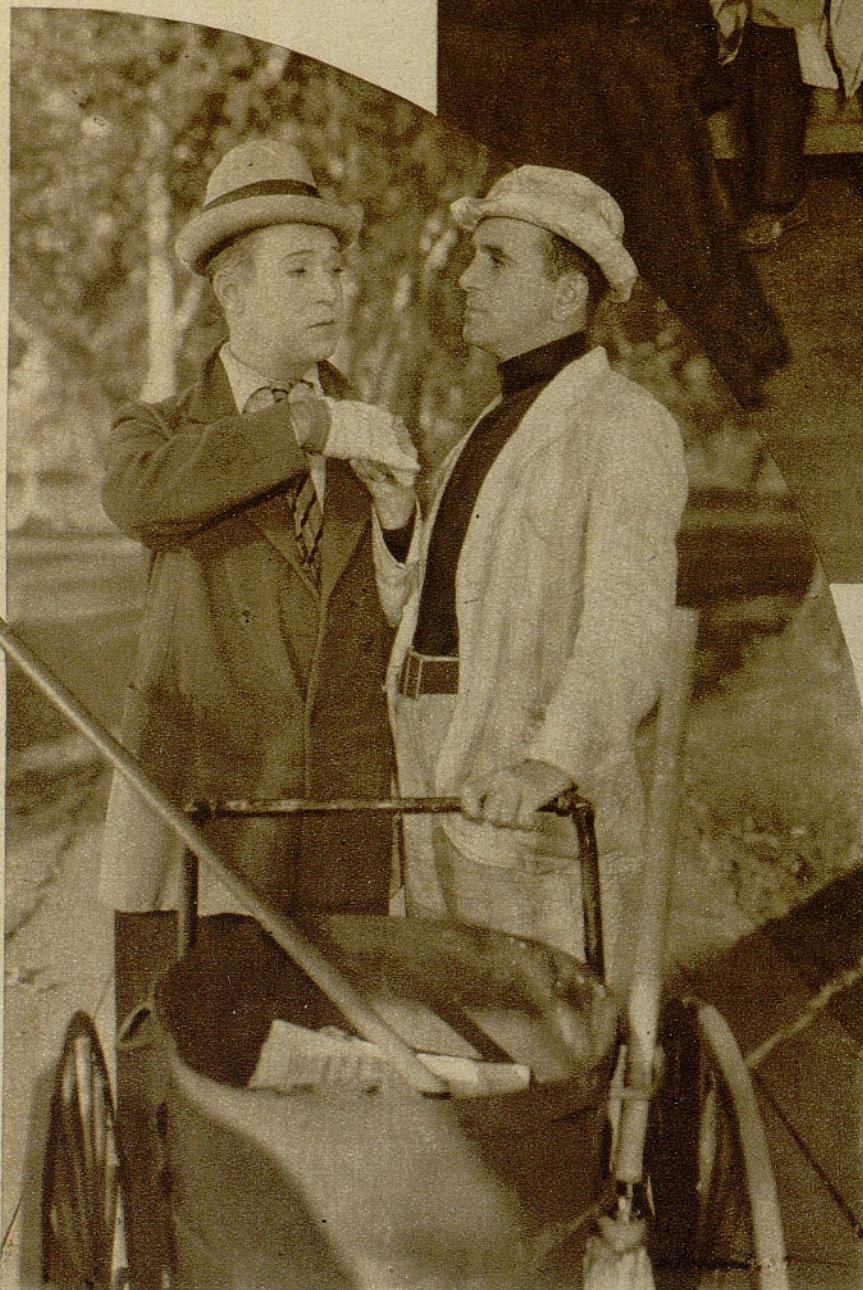
EL DE LA FIGURA IRRISIBLE Y PATÉTICA

por MANUEL
P. DE SO-
MACARRERA

HARRY Langdon, en otro tiempo conocido por «Torcuato», es el actor cómico que más cerca está de Charlot. Es un alquimista de la risa que sabe producir carcajadas combinando lo ridículo con lo sublime. En todas sus caracterizaciones hay un aire de suave tristeza, que va unida estrechamente a su figura de irrisible patetismo.

En sus primeros años ya demostró el joven Langdon sus incipientes aficiones escénicas. Fué

Harry Langdon y Al Jolson en el film de Artistas Asociados «Soy un vagabundo».



Harry Langdon en «The Fighting Parson».

allá, en Council Bluffs, población minúscula del Estado de Iowa, donde con otros compañeros se complacía en representar pequeñas piezas teatrales sobre escenarios rudimentarios que eran confeccionados con materiales cuyo origen sólo un experto podría haber sido capaz de definir. Cuando Tallulah no solicitaba sus entusiastas actividades, se le podía encontrar, invariablemente, al arrimo de las tablas del Teatro Doheny. Allí comenzó a soñar con ser un gran actor y allí se torjó la ilusión de un futuro esplendoroso. A tanto llegaba su pasión artística, tan manifiestas eran sus inclinaciones por el arte histriónico, que en una de las ocasiones su madre le hizo desistir de sus sueños, no de muy buena manera por cierto.

—Te voy a romper la crisma como sigues pensando en esos comicuchos —solía decirle—. Tienes que pensar en algo más serio y dejarte de esas tonterías de teatro.

El niño, cuando así oía hablar a su madre, en vez de llorar se envalentonaba y no omitía su respuesta.

—Pues a mí me gusta. ¿Por qué no puedes

FilmoTeca
de Catalunya





Buena muestra de la fuerza expresiva de Harry Langdon.

ser yo también un gran actor el día de mañana?—

Ante tales palabras, toda la autoridad maternal se derrumbaba, y lo que en principio era severo luego tornábase amable. Interiormente, le halagaba aquella vanidad de su hijo.

A los diez años comenzó a trabajar como repartidor de periódicos en el «Omaha Boe», uno de los más importantes en la inmediata ciudad de Nebraska. Obligado a repartir el diario por las atueras de la población, logró al cabo que le fuese confiada la misma misión en más dignos parajes, que para él lo eran las calles donde se hallaban situados los mejores teatros de la época. Poco tiempo después, Harry conseguía empleo en uno de ellos, ocupándose de auxiliar al portero en sus trascendentales funciones. Después ascendió a repartidor de programas, viendo coronado su éxito proletario, el día que lo pusieron en la puerta para recoger las entradas.

Sin embargo, el nuevo cargo no le satisfacía del todo. El ansiaba algo más, quería verse en un escenario de



Gracia en la expresión facial y en los movimientos.

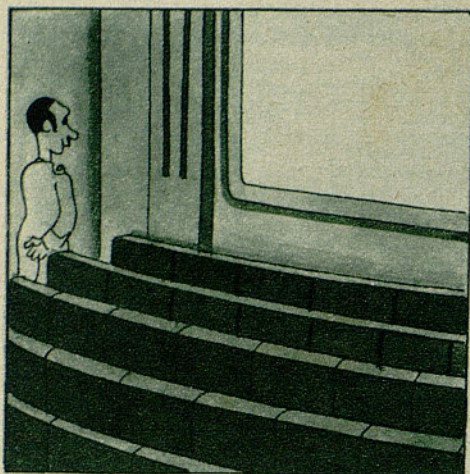
veras, representando papeles de actor. Tantos fueron sus ruegos, tantas las noches que pidió a Dios le fuera concedida una oportunidad, que ésta no tardó en presentársele.

Desalentado un empresario ante la escasez de admiradores de sus programas, decidió organizar una serie de concursos de alicionados con la idea de animarlos. Como es natural, estos concursos eran de la más herética heterogeneidad. Cantaban unos, recitaban monólogos otros, mientras los más daban rienda suelta a sus afanes, bien interpretando música o bailando. Los irremisiblemente malos, serían sacados del escenario por medio de un gancho o barridos por la justiciera escoba del conserje.

Ni que decir tiene que Harry se apresuró a inscribirse en el primer concurso, para el que preparó una canción, un baile y una pantomima, que tras laboriosas vigiliass ensayara ante el espejo. El destino parece que premia siempre el verdadero estuerzo y el de Lang-

(Continúa en la página 24)

titulos y subtítulos por Castanyes



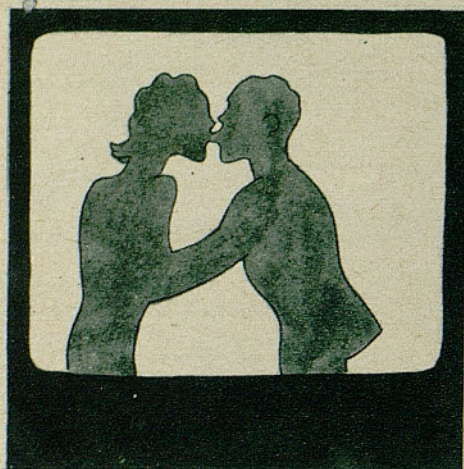
1.— HOMBRES DEL DESIERTO.
La película que nadie puede dejar de ver.



2.— POR QUÉ NO SOY FRAILE.
Un asunto humano dirigido a las almas sensibles.



3.— LA VERDAD DESNUDA.
Un asunto realista no apto para señoritas.



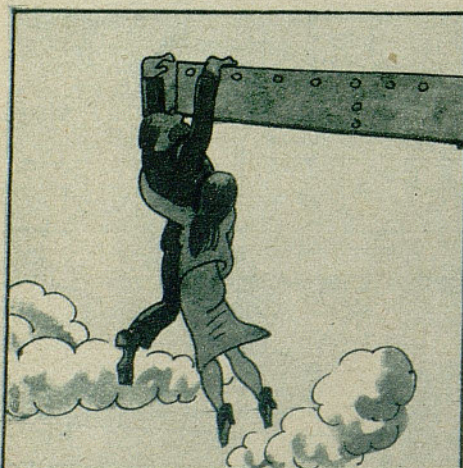
4.— BESOS A CONTRALUZ.
Algo que se aparta de lo vulgar.



5.— PERDIDOS ENTRE LAS FIERAS.
Un documental que usted jamás olvidará.



6.— SIN COMPASIÓN.
Algo que le hará pensar.



7.— CORAZONES EN EL ESPACIO.
Un asunto atrevido que viene a llenar un vacío.



8.— NAPOLEÓN Y MADAME DUBARRY.
Un film histórico que retrata las costumbres de una época.



9.— ¿CADÁVER O DIFUNTO?
Algo que impresionará a las personas impresionables.



EL CINE Y LA MODA

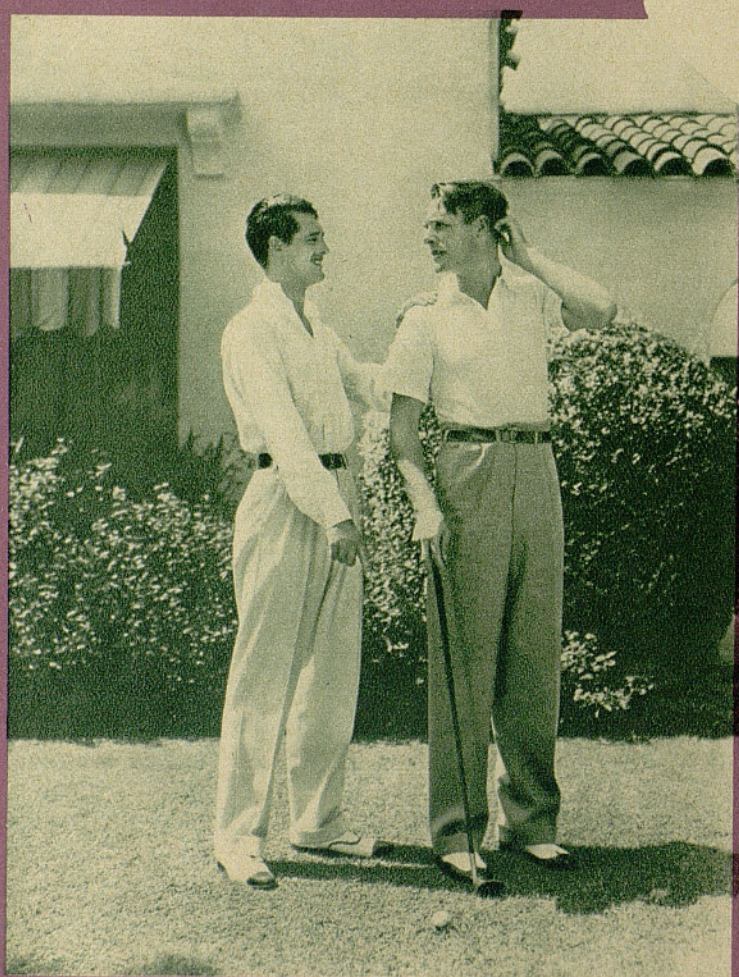
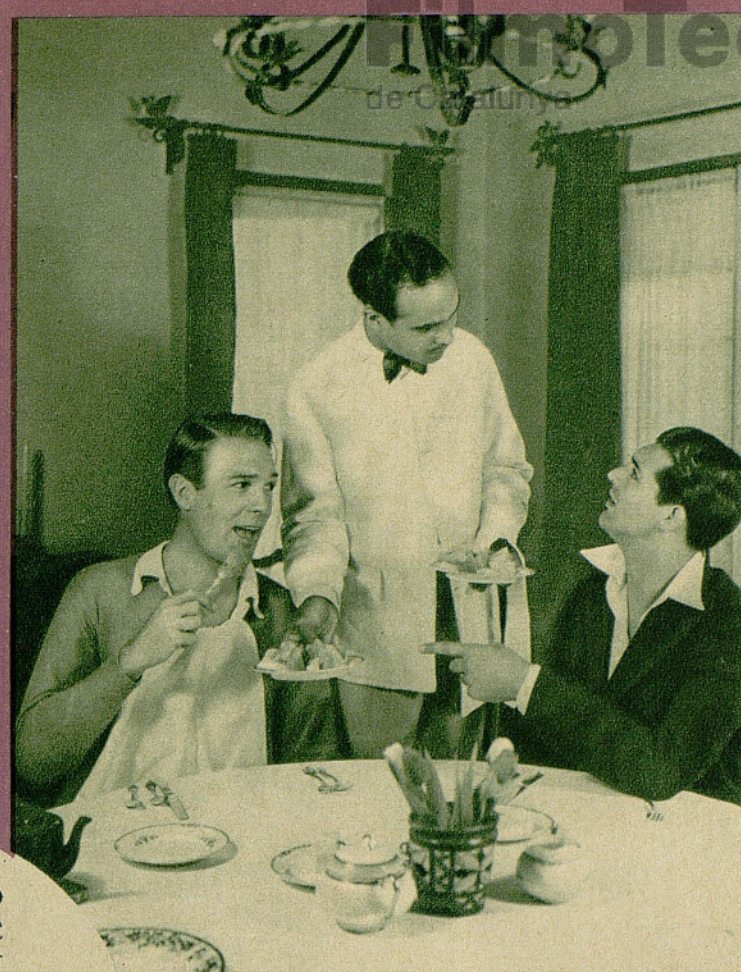
Ricos indumentos de interior lucen en esta fotografía Elissa Landi y Shirley Grey (Foto Columbia, del servicio exclusivo «Sabuni International Syndicate»)

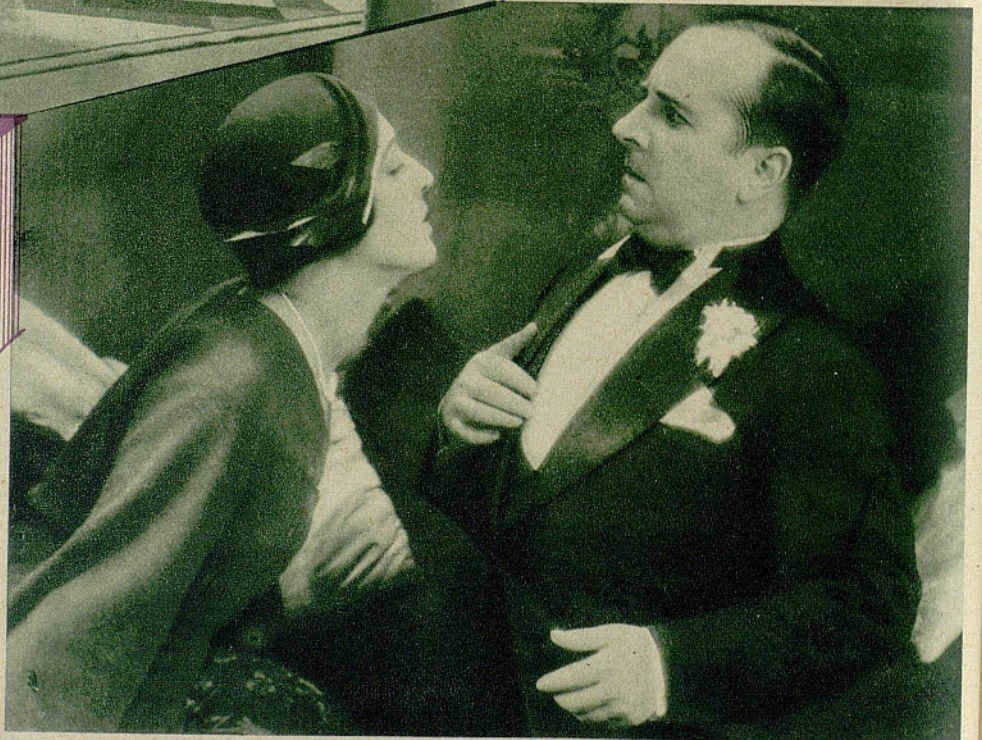
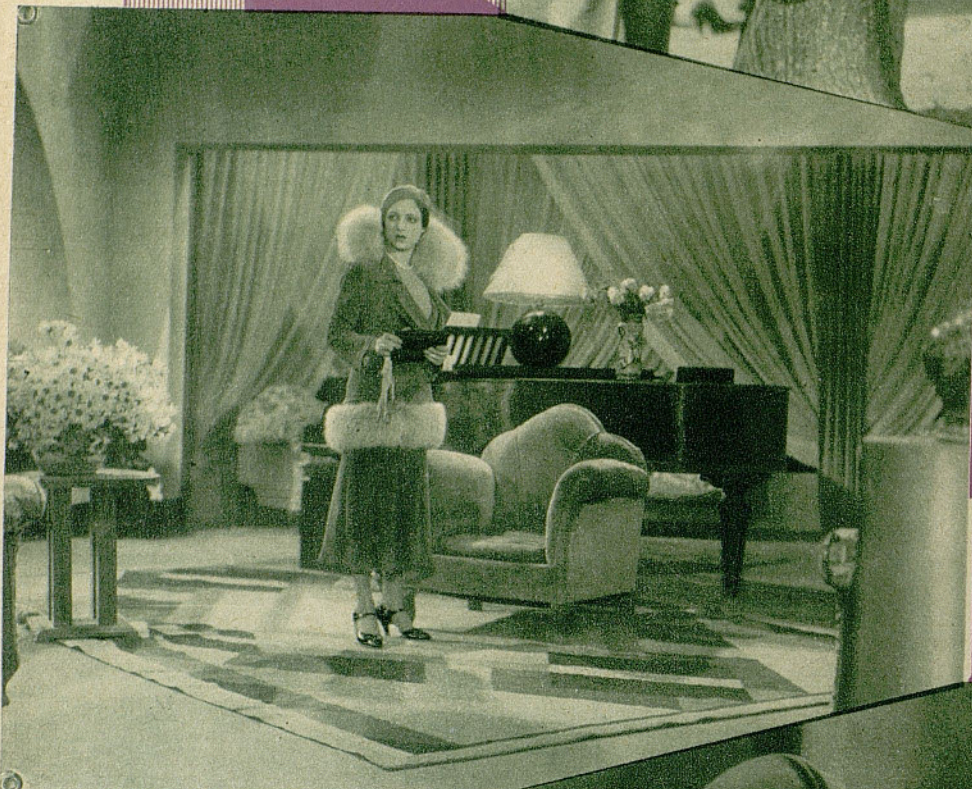


LOS ARTIS-
TAS EN LA
INTIMIDAD

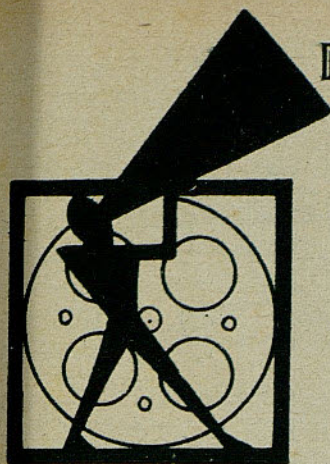


Gary Grant y Randolph
Scott protagonistas de
la película Paramount
«Sábado de juerga» ha-
cen vida común en su
vivienda de Hollywood





Tres escenas de la bonita película de Exclusivas Huet «No seas celosa»



NOTICARIO

***** FILMS SELECTOS *****

CORREO INTERNACIONAL DE LOS ESTUDIOS

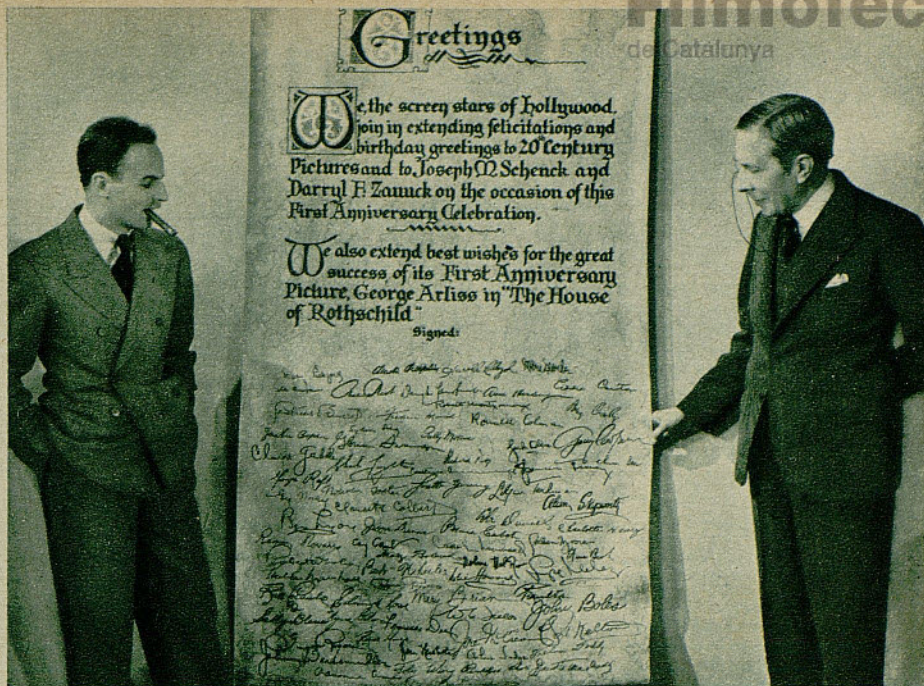
Francia

La popular estrella Annabella ha partido para Hollywood donde rodará un film interesante titulado «Chanson tzigane», de Eric Charell, junto a sus compatriotas, que la acompañan en el viaje, Charles Boyer, Pierre Brasseur, André Berley, etcétera.

Henri Wulschleger rueda actualmente «Le train de 8 h. 47», con el conocido artista cómico Bach.

El gran René Clair se halla en Antibes filmando los exteriores de su última superproducción que lleva por título «Dernier milliardaire».

Para Canadá ha salido el célebre «metteur en scène» Julien Duvivier, con objeto de rodar «Maria Chapdelaine», uno de los últimos aciertos que ha tenido Louis Hémon para el cinema.



Darryl Zanuck, vicepresidente y jefe de producción de la 20th Century, contempla con George Arliss el pergamino valorado con las firmas de todas las estrellas de Hollywood celebrándole a él y a Mr. Joseph M. Schenck, presidente de esta editora y de United Artists, por el aniversario de la misma, acontecimiento señalado por la terminación del gran film «Rothschild».

Jean Choux ha dado las últimas vueltas de manivela a «La banque Nemo».

Por fin es Henry Roussel quien dirigirá a la exquisita Dita Parlo en «L'ombre du mont Cervin». Y las primeras escenas de dicha película se rodarán próximamente.

Maurice Cammagne se halla preparando con gran actividad «Les bleus de la marine», en donde representan papeles principales Fernandel y Ouvrand.

«Cartouche» se rueda al fin. ¿Quién es el atrevido?

«Brevet 95-75», de Pierre Miquel y Bernard Roland, tiene en su reparto figuras tan interesantes como Boucoult, Andrée Lorrain, Janine Merrey, Suzy

Vernon, Elmiere Vautier, Madeleine Guitty, Charles Barrois, Jacques Varennes, Camille Bert, etcétera, por cuyo motivo resultará uno de los mayores acontecimientos en la temporada.

¿Saben ustedes cómo se llama el próximo film de Irene de Zilahy? Tiene un título muy sugestivo. «Quadrille d'amour».

J. Tavano comenzará dentro de pocos días «Un de l'aviation», de Roger Labric, que tiene como figura principal en el reparto al agradable actor Jean Murat.

Los diálogos de «Tartarin de Tarascón» han sido escritos por el infatigable comediógrafo Marcel Pagnol, a quien debemos «Marius».

El popular galán, favorito del bello sexo, Henry Garat, filmará muy pronto «Luna de miel», bajo la mirada directiva de René Guissart.

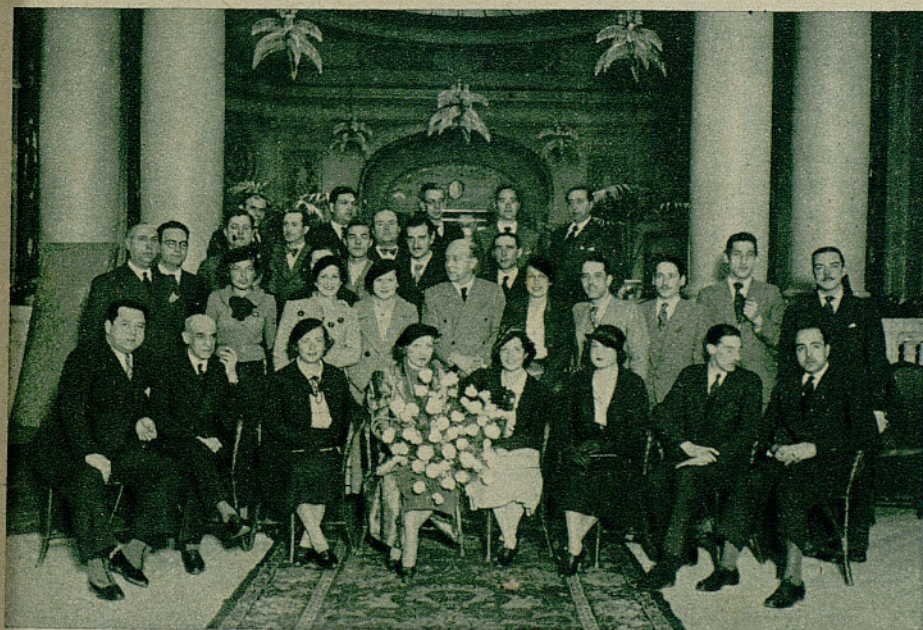
Alemania

Cine Alliance Tonfilm, bajo la dirección de Gregor Rabinovitch y con la colaboración del «metteur en scène» Karl Hartl, darán en el mes entrante la primera vuelta de manivela a «La valse de l'adieu...», un film que promete toda clase de éxitos.

La misma casa piensa realizar «Un bal à l'hôtel Savoy», según la pieza de igual título que obtuvo ruidoso triunfo en Alemania. Pero el escenario sometido a las autoridades competentes no ha obtenido aún el visto bueno de la cámara del film.

«Mon cœur t'appelle», realizado por Carmine Gallone con el tenor Jan Kiepura y Martha Eggerth, será estrenado en Gloria Palace.

Toda la producción de Boston Film, dirigida generalmente por Geza de Bolvary, es controlada por Cine Alliance Tonfilm.



Catalina Bárcena y Gregorio Martínez Sierra fueron cumplimentados a su llegada a Barcelona por distinguidas señoritas y los periodistas cinematográficos, que le ofrecieron en prueba de admiración, un bellissimo ramo de blancas camelias. Vedlos reunidos en esta fotografía después de la entrega de la ofrenda.

CINAMOND FILM

presenta en el

SALÓN

C
A
T
A
L
U
Ñ
A



Filmoteca
de Catalunya

DOS MUJERES Y UN DON JUAN

Obra inédita de ALBERTO INSÚA
y FERNÁNDEZ DE SEVILLA

Dirigido por JOSÉ BUCHS

interpretado por: CONSUELO
CUEVAS, MARY CORTÉS, JOAQUÍN
BERGIA y GASPAR CAMPOS

● **¡UN GRAN FILM ESPAÑOL!** ●



UN JIRÓN DE ESPAÑA
UN TROZO DE LEYENDA
UN GRITO DE LA RAZA

SIERRA DE RONDA

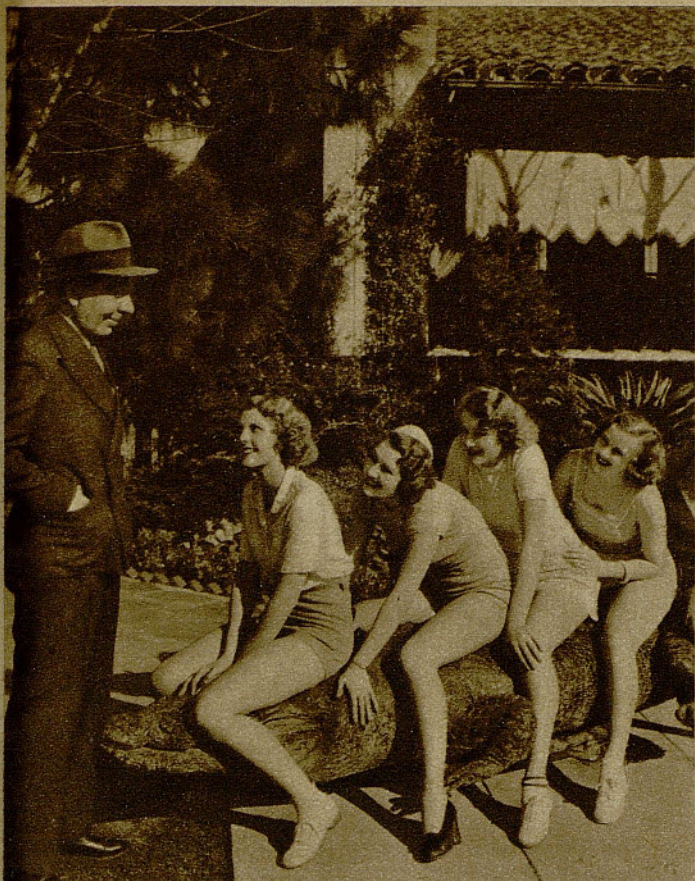
la magnífica produc-
ción nacional que

**SELECCIONES
CAPITOLIO**

presentan diariamente en

KURSAAL

ANTONIO PORTAGO y ROSITA DIAZ GIMENO
protagonistas de la película «SIERRA DE RONDA»



Herbert Mundin y cuatro bellezas de Fox durante un descanso en los estudios...



Anna Neagle, estrella de la British of Dominions, que aparecerá en dos producciones distribuidas por los Artistas Asociados.

Emil Jannings aparecerá muy pronto en el papel principal de una obra que prepara Cinema A. G., después de su triunfo en la versión alemana de «Fanny».

«Paganini» ha sido realizado por B. W. Emo para la marca Cinema Film, y el papel del célebre «rey del violín» corre a cargo de Iván Petrovich.

«Rêve de valse», adaptado de la opereta de Oscar Strauss, se llevará al écran en versiones alemana y francesa.

En Neubabelsberg se rueda «Princesse Czardas».

Itala Film va a comenzar las versiones alemana y francesa de «Le rouge et le noir».

El film austríaco «L'ajudant de Sa Majesté» y el americano «Cantique d'amour», con Marlene Dietrich, han sido prohibidos en todo el país.

Tobis ha rodado «Une valse pour toi», con el tenor Louis Graveure.

En enero de 1934 ha frecuentado los trescientos ochenta y ocho cinemas de Berlín una totalidad de cinco millones sesenta y tres mil setecientos seis espectadores.

La empresa cinematográfica Fanal-Film rueda en estos días «La Mélodie de l'Amour».

Gustav Diessl ha hecho una aparición teatral, sobre los escenarios de Hildesheim, obteniendo un triunfo de los más clamorosos en su actuación.

América

Dicen por Hollywood que Marlene Dietrich sufre de neurastenia aguda.

Por fin Jimmy Durante es el «partenaire» de Lupe Vélez. Ya estará satisfecho... La película que ruedan juntos se titula «Strictly Dynamite».

El papel de la reina Elisabeth en «Elisabeth and Mary» ha sido confiado a la inteligente y bellísima actriz Leslie Carter que, sin duda, hará de él una magnífica interpretación.

Acaba de estrenarse, con mucha suerte, «Lost Patrol», que reúne en su interesante reparto los nombres ya conocidos de Víctor McLaglen, Boris Karloff, Reginald Denny, Wallace Ford, et cetera.

«El triunfo del divorcio» podría titularse este film. Pero no se trata precisamente de un caso cinematográfico. Kay Francis ha ganado su pleito de separación matrimonial contra el que era su marido Kennett Mac Kenna... y está muy contenta, como es natural.



H. B. Warner, intérprete de la versión parlante, como lo fué de la versión muda, de «Sorrell e hijo», con el autor de la conmovedora novela, Warwick Deeping, a la puerta de la antigua hostería Lygon Arms, en Broadway (condado inglés de Worcester). (Foto British of Dominions.)

UN GRANDIOSO ESPECTACULO EN EL CINEMA TIVOLI

UN ESTUPENDO DOCUMENTAL, UNA PELICULA SATIRICA Y ACTUACION DE LA GRAN ACTRIZ CATALINA BARCENA

Proyección de «KRAKATOA»

He ahí el cinema, el verdadero cinema sin artificios ni novelorías. La Naturaleza como factor de emociones profundas, intensas, inigualables... El cinema haciéndonos presenciar un espectáculo verdaderamente impresionante que sin él no nos habría sido posible ver... El cinema haciéndonos espectadores, enmudecidos por la emoción, de algo que jamás pudiéramos soñar. ¡Documento de valor incalculable ese «Krakatoa» que los operadores de la Fox, con su maestría habitual, han recogido! Es ésa una película instructiva, una película de Ateneo, a la par que una obra espectacular, una obra de público. «Krakatoa», valiosísimo documental, es asimismo, una inteligente y hábil producción a la par que una obra artística. Es película de montaje en toda su primera mitad —ahí la inteligencia, la habilidad, que proporciona un relato natural y ameno e interesantísimo, de gran valor cultural, al intercalar tan acertadamente escenas ya conocidas, excelentes documentos gráficos también— y es película artística por su armonía, por su belleza conjunta y especialmente por la nítida y hermosísima fotografía, llena de matices, de que hace gala y que da lugar a estampas de gran belleza.

El film relata la historia, esquemática, de los mayores volcanes del mundo, registrando y emocionándonos con sus últimas y más grandes actividades. Por medio de interesantísimos gráficos luego, expone una lección sobre los orígenes y causas de las erupciones hasta llegar al «Krakatoa», cuya última actividad registrada en el año 1883 provocó una terrible catástrofe, en la que perecieron más de treinta y cinco mil personas, arrancando de cuajo una isla entera, lanzándola con terrible fuerza por los espacios.

El volcán, que después de su última erupción yacía sumiso bajo el mar en forma de un enorme pozo de considerable diámetro, empezó recientemente a dar muestras nuevamente de inquietud. Y los operadores de la Fox, ávidos de recoger un fenómeno de esta naturaleza, se aprestaron con sus cámaras a impresionar la terrible erupción para ofrecerla luego en este valiosísimo documento «Krakatoa», que ahora se nos muestra. El espectáculo no es para descrito con palabras. Es terrible la impresión que causa la erupción de este volcán que, cansado de su inactividad, resurge con formidable furia lanzando hacia el cielo imponentes trombas de agua y tierra que llegan a alturas impresionantes. Son unos momentos de una emoción profunda, inigualable, la que produce esta visión de algo que jamás podíamos soñar si el cinema no se hubiese brindado a ofrecérselo.

A nuestro juicio este documental «Krakatoa» es una de las películas más interesantes que hemos visto y creemos que merecía muy bien los honores de base de un programa.

Proyección de «LA CIUDAD DE CARTON»

En su afán de incorporarse de una manera definitiva al cinema, en las filas del cual viene militando desde larguísimo tiempo, Gregorio Martínez Sierra ha optado por abandonar la adaptación de sus éxitos teatrales y escribir escenarios exclusivos para aquél. «La ciudad de cartón» es el primer fruto —rico y sabrosísimo fruto en verdad— de su decisión. Nueva y fehaciente prueba a la par que agradabilísima, de la fecundidad de su ingenio y una nueva demostración de sus grandes dotes de observador.

En efecto, ahí, en «La ciudad de cartón», hallamos detalles y cosas que para otro habrían pasado inadvertidas y que, en cambio, Martínez Sierra ha recogido y subrayado de una manera original, pasándolas por el tamiz del buen humor y de la fina sátira. Su observación no se halla condensada exclusivamente como otras veces en la mujer y el medio que la rodea, en su psicología, sino que abarca campos de acción mucho más amplios y echa mano de tipos que a través de la publicidad de los estudios nos son casi familiares; los estruja, los desnuda, los ridiculiza, como burla burlando desnuda y ridiculiza la vida interior del cinema, su «bluff», la aparatosa engañosa de sus actos, la mentira de sus sentimientos, la vanidad miserable de las «vedettes»... Gregorio Martínez Sierra no se ha dejado tentar por la atracción del paraíso cinematográfico. Ha entrado en él impasible frente a su lujo deslumbrador, a su boato, a la promesa de sus placeres... Con toda su sangre fría ha sabido resistirlo todo y ha estudiado sus más leves movimientos.

Por eso en su «La ciudad de cartón» nos puede mostrar la cara y la cruz del tan cacareado paraíso. Todo es engaño, todo es falsedad, desde lo más insignificante a lo más sublime. Cartón por fuera y cartón por dentro... Todo se derrumba al soplo de la realidad... Pero, tampoco ha podido resistir una exclamación sincera... «¡Es tan bello aquello...!» ¡Una exclamación que parece haber sido hecha con cierta nostalgia como lamentando no haberse dejado vencer!...

«La ciudad de cartón» es, pues, una sátira... Una graciosa y divertidísima sátira que os lleva alegremente a vivir la vida de los estudios cinematográficos, pero pudiendo observar sus trucos y sus fantasmas... Por lo tanto, si es cierto que argumentalmente la película no es una de aquellas obras anteriores que le habíamos visto —nosotros preferimos ésta a aquellas—, en cambio tiene una simpatía, una gracia extraordinaria y una amenidad verdaderamente notables. Y sobre ello, lo que no se había logrado aún: hacer verdadero cinema.

Ahí, una construcción cinematográfica que parte ya del escenario y se concreta en valores fotogénicos de buena ley. Una movilidad, una soltura, un encanto en su desarrollo. La cámara libre

por completo para moverse a sus anchas llevada de su natural inquietud... Cinema, en fin, que no había aparecido, como ahora, en sus anteriores obras.

Por lo demás, tenemos a Catalina Bárcena en el film. Catalina Bárcena, que no es la Catalina de las tablas, sino una Catalina que ha sabido comprender el cinema y ajustarse a sus exigencias, que ha adaptado su gesto y sus movimientos a lo que el cinema le requería. Una Catalina Bárcena cinematográfica, en fin. Pero sin perder su encanto y su graciosa naturalidad. Una nueva personalidad que rivaliza con aquella tan encumbrada que conocíamos.

Y al lado de Catalina, un actor cinematográfico del fuste de Antonio Moreno, sobrio, digno, reposado... José Crespo, espontáneo e inteligente. Y otros actores de categoría que, si bien arrastran todavía y llevan a la obra ciertas reminiscencias teatrales, quedan en conjunto en un plano bastante discreto.

«La ciudad de cartón» es —alegrémonos de ello— una película verdaderamente cinematográfica, cosa que no habíamos conseguido ver hasta ahora en las adaptaciones de Gregorio Martínez Sierra, que no se había decidido aún a abandonar completamente el teatro donde había logrado su merecido prestigio. La verdadera ciudad de cartón le atraía, pero el autor le oponía una natural resistencia, diríamos casi que le inspiraba cierta desconfianza. Sin embargo ha entrado ya en ella. Dejémosle, pues, en plan de conquistador con sus menudos ojos escrutadores e inquietos, volviendo y revolviendo, desmenuzando y desnudando todo aquello que constituye el vasto y aparatoso tinglado hollywoodense, esperando que nos sirva esas obras cinematográficas, racialmente cinematográficas, que han sido iniciadas con esta «La ciudad de cartón».

Actuación de Catalina Bárcena

Al final de la proyección del film y como digna y brillante apoteosis salió a escena la insigne actriz Catalina Bárcena. Quedó establecido el contraste entre la actriz del teatro y la artista cinematográfica. Sonó, cantarina y dulce, su voz. Aquella voz que el procedimiento mecánico nos reproduce después de robarle infinidad de matices. La voz de Catalina Bárcena, voz de ave, llena de luz y de melodías, es algo ante la cual el cinema sonoro se ha visto impotente aún... ¡Qué placer oír la nuevamente en aquella charla de Jardiel Poncela, amena y graciosa charla titulada «Intimidados de Hollywood», y qué entusiasmo el del público, deshecho en halagos, en simpatía, en calurosos aplausos!... Catalina fué requerida al «bis» y pronunció entonces un chistosísimo monólogo de Martínez Sierra titulado «Una mujer sensible», que llevó al auditorio a renovar sus ovaciones cerrando con ellas un espectáculo magnífico y encantador...

J. S.

El hijo improvisado. — Local de estreno: Coliseum. — Edición: Paramount.

Gracioso y alegre vodevil francés. Una trama bastante rebuscada, pero innegablemente muy ingeniosa y abundando en situaciones picarescas e intencionadas, algunas bastante subidas de color, sin que lleguen, empero, a lo procaz. Desarrollo teatral, muy teatral... Pero ello casi podríamos decir que pasa inadvertido en gracia a lo divertido del asunto y de la interpretación.

En esta vemos a la imprescindible Florelle. Y decimos imprescindible porque en películas de este género, la picardía y la adecuada expresión de la simpática actriz no deben faltar. Y Florelle, ahí, con abundante materia en mano, lleva a cabo una interpretación jugosísima por la acusada intención de sus gestos, de sus miradas, de sus expresiones faciales... A su lado, Fernand Gravey muy ajustado también en papeles de ese género, cumple con acierto.

Diálogo ameno y muy gracioso. Antes de este film se proyectó como complemento una producción de espiritismo titulada «Sobrenatural», que tué vista, muy justamente, con indiferencia.

Carlomagno. — Local de estreno: Metropol. — Distribución: Filmófono.

En este enjundioso y divertidísimo film, aquel tan ponderado espíritu satírico francés, aquel «sprit» tan celebrado, tiene amplia ocasión de manifestarse para regocijo del auditorio. Es la obra una aguda y chispeante sátira de la vida que, con cierta preferencia, invade los campos tan propicios de la política y, naturalmente, más que en las propias situaciones su gracia reside en el diálogo. Juegos de palabras, expresiones cargadas de intención, jocosas ocurrencias... Unas se suceden a las otras sin interrupción subrayando situaciones llenas de picardía y mordacidad. La anécdota es original y muy ingeniosa y su desarrollo espontáneo y natural, su estupenda gracia, hacen que el espectador siga sus incidencias con interés creciente disfrutando de una manera extraordinaria. Dice el film algunas verdades, quizá conocidas ya, pero que, expuestas con estimable buen humor y ridiculizadas a través de la sátira, provocan frecuentemente las más trancas carcajadas.

Raimu, el gran actor de «Marius», lleva ahí casi todo el peso de la obra y si bien es cierto que los demás intérpretes entre los que hallamos a Lucien Baroux, Gaston Jacquet, León Belières, Jean Dax, etcétera, rivalizan con él en divertir al público con sus cómicas actuaciones, la atención casi siempre está pendiente de su persona ya que de su boca parten la mayoría de intencionadas ocurrencias y su labor es sencillamente magnífica.

Repetimos, pues, que se trata de una excelente obra del cinema francés con un diálogo chispeante y agudo, fruto de una profunda observación de las cosas de la vida. Que su interpretación es admirable en conjunto y que en ella hallamos una Marie Glory exquisita en su femineidad y simpatía. Y que, además, es una obra cinematográficamente bastante notable sin aparatósidades innecesarias.

La máscara del otro. — Local de estreno: Cataluña. — Distribución: Artistas Asociados.

Ronald Colman en su papel de protagonista se apodera del espíritu del

espectador y lo compenetra con su personaje —en su doble personaje— haciéndole vivir sus sentimientos con rara intensidad. Reside, pues, el principal valor del film, en la interpretación. Elissa Landi, admirable actriz de maravillosa sensibilidad y gran temperamento, envuelve su personaje de singulares atractivos y del brazo de Ronald Colman nos hace atravesar el páramo argumental, verdaderamente apasionados, más por lo que nos parece presentir que por lo que estamos viendo.

Excelente la puesta en escena y el desarrollo de la obra con innegables valores cinematográficos.

Ana, la del remolcador. — Local de estreno: Capitol. — Edición: Metro-Goldwyn-Mayer.

Obra de humano tondo ésta de la que son excelentes intérpretes la formidable actriz de carácter Marie Dressler y el vigoroso actor Wallace Beery. Obra profundamente sentimental, con afinadas pinceladas cómicas, provoca las más sinceras y puras emociones por su realismo. Sin embargo, hacia sus últimas partes, cuando la heroicidad del padre dado a la bebida, cuando con aquella gesta reconcilia a su familia, se frustra por el innecesario torzamiento aquella naturalidad, aquella armonía que había presidido la obra hasta entonces. Sufre en aquellos momentos sensibles desorientaciones que le hacen perder gran parte de su valor.

Queda siempre, sin embargo, una labor llena de sinceridad y de sentimiento de los grandes protagonistas Marie Dressler y Wallace Beery, que, en los respectivos papeles, realizan una excelente creación.

EL OTRO CRÍTICO

Soy un vagabundo. — Local de estreno: Kursaal. — Distribución: Artistas Asociados.

Esta película tiene un valor y es la originalidad de su diálogo que rima con

la música y que por huir de la realidad, de la autenticidad de la copia exacta del natural, adquiere categoría de obra de arte. Pero esta originalidad, este invento o descubrimiento cinematográfico ha sido deficientemente utilizado sobre todo en la segunda mitad de la película en que el argumento descende a un asunto sentimental vulgar que no es ni más ni menos que otros de la misma procedencia yankee, o sea de pretensiones de autenticidad. Si toda la obra hubiera seguido el ritmo y tema de la primera parte, hubiera sido una obra lograda aun a pesar de no ser de la alta categoría a que podría aspirar por su originalidad. Ahora queda desequilibrada, y su único valor, gran valor, es el de las nuevas posibilidades e ideas que sugiere. Por esta razón creemos que los cineastas deben ver esta película cuyo principal protagonista es Al Jolson excelente actor aunque un tanto superficial.

Se ha fugado un preso. — Local de estreno: Fantasio. — Producción: Española-Orpheo Film.

De cuantas películas se han realizado en Barcelona y que hasta ahora hemos visto, ésta es, sin duda, la más cinematográfica y la de más calidad técnica, y solamente por estos valores ya es digna de toda alabanza, pues muestra cómo poco a poco vamos adelantando en este difícil y complicado arte de hacer películas, pues hay que desengañarse, mientras se tenga que luchar con las deficiencias técnicas no es posible que se llegue a producir perfectas obras de arte, pues el director, que es el verdadero productor, no puede atender a la vez a tantas y tantas cosas como son necesarias para hacer un film y si atiende, si ha de pensar en la luz, en el sonido, en la fotografía, en el laboratorio, si ha de resolver los cien mil y un inconvenientes que por la falta de depuración, de perfección de ellos se presentan, no puede entregarse de lleno a su verdadero papel de director, de creador, es decir, a dar vida en la película a la obra del autor, que por su gran importancia y dificultad requiere se pongan en ello los cinco sentidos.

El argumento de «Se ha fugado un preso», escrito expresamente para ser filmado por el ingenioso escritor Jardiel Poncela, es bastante original y entretenido y otro tanto puede decirse del diálogo.

De los protagonistas sobresale Juan de Landa que indudablemente es actor que sirve para el cinematógrafo aunque algunas veces subraya excesivamente la expresión tragicómica en esta película. Rosita Díaz, muy linda y simpática sobre todo en los momentos de gran acción en los que verdaderamente se entrega sin preocupaciones, que en otros le notamos de estar ante el objetivo. Como sinceramente admiramos y queremos a esta artista y como sabemos que nos lo agradecerá le señalaremos un defecto del que le será fácil corregirse y es el de su dicción un poco monótona, falta de matices. Ricardo Núñez es un galán correcto que debe estudiar su forma de emitir la voz, pues hay veces que el micrófono le hace ceceante y en la realidad no lo es.

En conjunto «Se ha fugado un preso» es un film que entretiene, que demuestra las cualidades de director de Benito Perojo y que marca un nuevo avance en el cinema español.

T. G. L.

TODO HOLLYWOOD EN SU CASA

Hermosas fotografías de todos los artistas de cine a 2 ptas. cada una (libre de gastos de envío).

3 fotos 5'25 (libre de gastos de envío).



Tamaño de las fotografías 22 x 28 cm. con brillo.

Pida Vd. sus artistas favoritos, sean los que sean, mandando el importe por giro postal o en sellos de correo a:

F. JAVIER GIBERT
DIPUTACIÓN, 211 BARCELONA



La crema de belleza MITHRA conserva el cutis aterciopelado y fino, lleno de frescura y lozanía igual que los pétalos de una rosa. El deleite que nos proporciona la hermosura de una cara durante su aparición en la pantalla es comparable a los verdaderos efectos de la insuperable

Crema de Belleza MITHRA

PARA LA NOCHE

Tubo 3 pesetas

De venta en las principales perfumerías.

PRODUCTOS



Representante: B. GARRIGA
Nueva San Francisco, 9
BARCELONA

El depilatorio MITHRA es a base de productos enteramente vegetales y ofrece cuantas garantías imaginables se puedan exigir: rapidez, facilidad, eficacia, larga duración, resultados seguros e infalibles y ser completamente inodoro.

Todas estas cualidades las hallarán reunidas usando el insuperable

Depilatorio MITHRA

Tubo 5 pesetas

De venta en las principales perfumerías.

Contra envío de pesetas 0'50 en sellos de correo, a **ANDREW T. CAMP-RUBI, Cortes, 885, Barcelona**, recibirá dos tubos de muestra de Crema y Depilatorio MITHRA

NOVELAS CINEMATOGRAFIABLES

(Continuación de la página 5)

de la personalidad del autor y acercarlos al público con todo su valor descriptivo y psicológico, dándole la impresión de que viven entonces por vez primera y alejando el gravísimo peligro de que quienes corozcan la obra no la comparen con el original en menoscabo del adaptador y del arte cinematográfico.

Aquí necesitan los realizadores españoles demostrar su cultura, su habilidad y su arte. No adaptando lo ajeno ni buscando quien allegue ideas nuevas, sino dando al mundo por medio de este bello arte nuestras más bellas obras, muy superiores argumentalmente a todas las producciones modernas americanas e inglesas, y cuya moral, argumentos y psicología necesitan buenos directores que las dirijan y están esperando delicados adaptadores que las comprendan y seleccionen.

Hasta que comprendamos el inmenso caudal de belleza de nuestra literatura y dejemos de lado algunas ideas cursis respecto al público y a la popularidad de las obras, nuestra cinematografía no estará en condiciones de competir con la de los otros países y nuestra lite-

ratura ocupará siempre un lugar poco importante en la mentalidad de los países productores. Creerán que de España lo único que vale es el Quijote, y nosotros olvidaremos que al hacer este bellissimo retrato de hombre soñador, Cervantes retrató el temperamento de España. M.^a LUISA CLIMENT



Anita Page, estrella de la Metro Goldwyn-Mayer, aplicándose el lápiz "MICHEL"

La mujer elegante se preocupa de la **belleza natural** de sus labios

La naturalidad está hoy íntimamente ligada con la moda. El lápiz Michel da a los labios ese color natural que tanto agrada. Es impermeable y permanente, conservando siempre la suavidad y flexibilidad de los labios. El lápiz Michel armoniza con la tonalidad de cada cutis.

Michel
MARCA REGISTRADA

Lápiz miniatura: Plas. 1'15.- Pequeño: 3'00
Grande: 8 - Lujo: 11'00
(timbres comprendidos)

en Perfumerías y Droguerías
Laboratorios Suñer, Gerona, 100 - Barcelona

Los ladrones de joyas

(Continuación de la página 9)

Vi a Guillermo a la puerta, y a punto estuve de no entrar cuando me dijo que todo iba bien y que a su amor no le había ocurrido nada desagradable y que también él empezaba a dudar de

que existiera el propósito de robar a Ronald Colman.

Pero le había dado tantas vueltas al asunto aquella noche, que decidí ir en busca del astro para jugarle la última carta. La plancha, como vulgarmente se dice, ya me la había tirado. ¿Qué podía importarme que fuera más grande o más chica? A los cinco minutos, había logrado convencer a Colman y salíamos del estudio para dirigirnos a una joyería.

Guillermo puso el auto en marcha y lo detuvo ante una de las tiendas de joyas más importantes de Hollywood.

Colman se quitó el anillo y yo rogué al dueño tasara el brillante.

Ni siquiera necesitó usar la lente. Cogió con dos dedos la sortija que yo había depositado en el mostrador y se la devolvió a Colman, al mismo tiempo que pronunciaba estas palabras:

—Esta piedra es falsa y no tiene ningún valor.

—¿No se lo dije?— exclamé cogiendo de un brazo a Colman.

Salimos inmediatamente a la calle.

Allí estaba el auto, pero Guillermo había desaparecido.

Alberto HOLMES

SEÑORITA

Le interesa aprender corte y confección, sin moverse de su hogar, por correo y sin estudios; puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 ptas. mes por célebre modisto parisiense.

Escriba a:

Instituto de la Mujer
Angeles, 1-Barcelona

(Incluid sello)

CAFÉS DEL BRASIL POR TODA
ESPAÑA



Exigid
los Cafés del Brasil
Son
los más finos y aromáticos

CASAS BRASIL
PELAYO **BRACAFE** CARIOCA

era-
ina-
arga
com-

ndo

RA

etas
rías.

ITHRA

robar a

eltas al
di ir en
a última
ente se
é podía
e o más
logrado
del es-
ia.

archa y
adas de
ood.
o rogué

nte. Co-
que yo
or y se
tiempo

ene nin-

ogiendo

alle.

uillermo

OLMES

ODA

COS

OCA



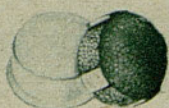
Por la noche de la divendi-
a una comedia cinematográ-
fica de "Exclusiva Cines-
"Machón" a "Cine a chis-"





PRECIO DE LA CAJA DE POLVOS
Gemey, 5 PTAS. (TIMBRE APTA)

PARA TENER Y CONSERVAR UN CUTIS ADORABLE



TODAS las señoras lo desean, pero no son muchas las que lo consiguen.

¿Es defecto de la piel? No. En la mayoría de casos es debido al uso de polvos corrientes de tocador que la resecan y obstruyen los poros, siendo esto causa de arrugas, granos, espinillas y otras imperfecciones. Richard Hudnut, el perfumista de la elegancia, ha tenido esto en cuenta al ofrecer a las señoras sus exquisitos polvos Gemey.

Estos polvos son tan puros, suaves y vaporosos que embellecen el rostro sin cubrirlo ni reseca la piel y permanecen adheridos durante muchas horas sin perder su delicado perfume natural.

Se preparan en 9 delicados matices para armonizar con todos los temperamentos y todas las ocasiones.

OTRAS CREACIONES Gemey

CREMA DE NOCHE - CREMA VOLATIL - COLORETE
CREMA LIQUIDA DE PEPI-
NOS - LAPIZ DE LABIOS
COLONIA - LOCION - EX-
TRACTO - BRILLANTINA
TALCO - POLVOS
REFRESCANTES

POLVOS **Gemey**
RICHARD
HUDNUT

HARRY LANGDON, EL DE LA FI- GURA IRRISIBLE Y PATÉTICA

(Continuación de la página 11)

don lo tué en grado sumo, mediante un espejo y un diploma que constituían el primer premio, sin contar con los entusiastas aplausos de la concurrencia. La cosa sucedió de manera sencilla. Tras alinear en el escenario a los artistas que habían logrado eludir el tallo de la intamante escoba, el traspunte los iba presentando al público por sus nombres. Aquel que cosechara más aplausos sería el vencedor. Y sucedió que nuestro artista hubo de quedarse solo en el escenario, luego de haber visto desfilar a otros aspirantes al premio, siendo consagrado por el respetable, no sólo como el mejor de todos, sino muy superior a sus rivales.

No obstante, debieron entriarse un poco sus entusiasmos al oír por boca del empresario que, si bien como aficionado su éxito era indudable, no así como actor que sería pésimo. Pero con todo y eso, Harry continuó figurando en los concursos, llegando a convertir su casa en un verdadero almacén de cosas pintorescas.

A los dos años de aquel su primer triunfo, acertó a pasar por el pueblo una compañía de cómicos de la legua, y con ella se marchó, consiguiendo grandes triunfos en varios teatros provincianos. Fué así como perfeccionó y llegó a consolidar su arte, dando por bien empleadas las fatigas sufridas anteriormente.

Pasó el tiempo. Un día de invierno lluvioso, la caravana tarandulera pasó por su pueblo natal. Harry, atacado de fiebre, tuvo que resignarse a abandonar a sus compañeros de andanzas artísticas. Cuando se repuso, organizó por cuenta propia un número de variedades y luego tué hecho primer actor de una compañía que representaba la obra «Show girl». Pero ya la experiencia le había enseñado que su verdadero fuerte era la pantomima y tras escribir un vodevil titulado «El totingo de Juan», con el que logró un éxito de seis años de duración, aceptó un contrato que le ofreciera Mack Sennett para actuar en películas. Sus maravillosas creaciones «Al final de la carrera», «El hércules» —su primera película de siete partes—

y «De pantalón largo», difícilmente se olvidarán, ya que con ellas Harry Langdon se colocó a la cabeza de los mejores actores cómicos de su tiempo.

Con el advenimiento del sonoro, su carrera quedó interrumpida, volviendo a aparecer al cabo de algunos meses en varias comedias de Hal Roach, quien le contrató por cuenta de la Metro. Terminado su compromiso con el célebre productor, interpretó otras para diversas casas editoras, bien como protagonista o figura importante. Recientemente ha aparecido en una producción musical de la Fox que lleva por título «Mi debilidad» y pronto le veremos de nuevo en la de Al Jolson para los Artistas Asociados, «Soy un vagabundo».

M. P. DE SOMACARRERA

ALGO

es el semanario enciclopédico que, además de un texto ameno e interesante, con los folletines que publica le proporciona obras para formar una excelente biblioteca.

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 ptas.
Caja grande . . . 6 "

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

de la casa de Valldigna no está en las talegas de la Galiana, sino en usted, en su mayorazgo, que debe encontrar en sí mismo las energías necesarias para detener la ruina con un esfuerzo digno de sus abuelos.

—¡Joaquín!... ¡Joaquín!... ¿Es usted quien me habla así?

—Yo soy; un amigo que hasta ahora despreció usted mirándole desde las alturas de su orgullo, pero que está dispuesto a secundarle valientemente si se decide a emprender su obra de renovación.—

Algo luminoso y grande esclareció súbitamente el espíritu de Juan de Dios de Valldigna; se sintió ruin, mísero, pequeño... Miró a Joaquín Madoz como implorando ayuda. Sacó los brazos y los abrió trémulo en espera ansiosa de un abrazo de paz... Joaquín se inclinó sobre el lecho y le enlazó estrechamente. Juan de Dios estalló en sollozos...

—Perdóneme, Madoz.—

Y Madoz, viendo que aquel espíritu vencido por el poder del suyo se le entregaba al fin, sonrió con aquella sonrisa suave y enigmática que aparecía siempre en su rostro cuando su pensamiento navegaba a toda vela por el mar inmenso del futuro..., una sonrisa que prometía grandes cosas para el mañana. Desasiéndose dulcemente de los brazos de su nuevo amigo, cedió su sitio a Lorenzo

Montejo. Este había oído todo el diálogo, mientras fingía cargar, muy abstraído, una jeringuilla de inyecciones hipodérmicas... Había seguido interesadísimo el trabajo de su amigo para adueñarse de aquel rebelde Juan de Dios.

—¿Se ha enterado doctor? —dijo el hidalgo muy excitado—. ¡Me han dado calabazas en Fornal! ¡Cómo se reirán ahora a costa mía todos los que me tengan mala voluntad!

—¡Bah! —respondió gravemente Montejito—. No piense en eso. Tenemos de usted un concepto más alto de lo que se cree; yo, por mi parte, sé que se merece una mujer completa, y por eso, en lugar de lamentar sus calabazas, que, según don Silvino, han de hundir esta casa, me felicito de ellas, porque de este caso va a salir la luz que alumbre el camino por donde el mayorazgo de los Valldigna vaya en busca de un honrado bienestar para su casa y de una felicidad sin remordimientos para su corazón... Usted, Juan de Dios, es hombre y joven, y le esperan con los brazos abiertos el amor y la vida.—

En el alma de Juan de Dios penetraba la aurora deshilando la bruma matinal. En la lejanía brincaban, gozosas, desconocidas esperanzas. Ya no era el mismo... La regeneración iba a transformarle en glorioso bautismo de dichas.

carencia de cultivos pedagógicos, que truecan en tierras de poderosa fertilidad los campos más agrestes. La luz se iba abriendo en el espíritu de Juan de Dios. Una irradiación estelar constelaba su alma de nobles inquietudes, que le hacían propicio a la reparación, al perdón generoso. Él tenía que remorderse de algo en aquella obra combatida de Madoz; él puso diques solapadamente para perturbar un trabajo tan provechoso; él, que tanta autoridad tenía sobre las autoridades de Valldignabres, no puso más que estorbos, escondido entre los cortinones de su cámara; él se burló siempre de los maestros de escuela y los consideró ridículos, despreciables. Su intervención en aquel proceso de cultura fué completamente negativa. No aportó más que inconvenientes, odios, desprecios. Era deudor de infinitas reparaciones, no sólo a la persona de Madoz, sino a toda la juventud de Valldignabres. No era su deuda una deuda individual, sino colectiva, porque, como todos, estaba obligado a intervenir, favoreciendo los plausibles anhelos de perfección social que aquel joven sentía por el pueblo.

La voz de la conciencia le gritaba su mal proceder en momentos necesarios para el reposo. Mientras, guiados por las curiosas mujeres de la calleja, habían llegado al mesón, donde la posadera, mujer hombruna de recios bigotes a lo carabinero, instalábale en la mejor habitación y le distinguía con encantadora solicitud dentro de su natural rudeza. No le gustaron al mocete ni el figón destartelado, pero limpio, donde se destacaba la chimenea campanuda, coronada de peroles, cazuelas, al-

mireces y otras zarandajas; ni el cantarero adornado de jarros; ni los montones de sacos apilados a un mostrador; ni el cuarto de blancas paredes cubiertas de cuadros vulgares y de flores de papel en la cómoda y las rinconeras.

Húbose de conformar a la fuerza, y aunque a sus humos de señorito noble repugnaban tantas vulgaridades, quisiera o no, tuvo que sentarse en sillas de esparto junto a los sacos de arroz, bajo el campanón de la chimenea, y dormir en la sala de chillonas estampas sobre colchones no muy blandos.

Y al día siguiente, cuando los bronces de la iglesia turbaron el silencio del aldehorro con once campanadas, vistióse el terno azul marino que llevaba de recambio, engarzó en el ojal de su bien cortada americana la venera de Calatrava, de la que era caballero, y con singular dosis de mieditis encaminóse parsimonioso al caserón de los Galiana, cuya gestora y dueña hubo de recibirle un si es no es fríamente, con el empaque propio de quien está acostumbrada a semejantes homenajes. No le placía a la madre la exhausta figurilla del mayorazgo de Valldigna, ni las intenciones que se trajo, y que hubo de conocerlas al vuelo, por ser mujer lista y avispada aunque sin instrucción; y así, aprestóse a demostrarle al hidalguillo que sus pretensiones holgaban, y que no eran para él ni las repletas talegas ni los rollizos encantos de su hija. Hallábase ésta algo más interesada por Madoz de lo que de su excesiva coquetería se hubiese podido esperar, y recibió glacial, como un enorme témpano del polo, al

gran señor de Valldecabres, caballero de la ínclita orden de Calatrava. Preguntóle con mucho interés por el señor maestro; contestóle Juan de Dios con una rabia contenida que a duras penas podía ocultar, y mostróse la ricachona tal cual era: ordinaria, basta, ramplona, atrevi-dilla y coqueta.

Dejóse querer, y cuando el incauto mayorazgo, decidido a todo, aventuró su declaración, contestóle con una sonora carcajada, en la cual puso el desdén una nota estridente, que, al resonar en los oídos de Juan de Dios, hizo agolparse a su rostro la sangre azul que por sus venas corría; sin darse cuenta de lo que le pasaba, y confundido a la par con la ira y el despecho, sintió una extraña sensación de alivio, invadiéndole bienhechora, cual si las morrocotudas calabazas de la Galiana le librasen de un grave compromiso. Y era que los instintos delicados, los sentimientos dulces de aquel hijo de una raza selecta se rebelaban protestando, furiosos, ante aquella mujer incapaz de sentir las emociones purísimas del espíritu, y cuyos atractivos se reducían a la fugaz impresión de la materia y a la sugestión prosaica del metal. Porque aquel pobre chico, que no había gustado ni por una vez siquiera los castos perfumes de un amor feliz, tenía su ideal; un ideal preconcebido de mujer delicada, de mujer sensible, de mujer afectuosa. El pobre Juan de Dios fué desdichado hasta el extremo de no encontrar su ideal y verse obligado por insinuaciones de Ballester a mendigar amores de la Galiana, que era un antípoda de la dama de sus pensamientos mis-

teriosos. Por eso, entre la ira, el despecho, el orgullo y otros mil sentimientos encontrados, distintos, que le asaltaron en aquella hora de hiel, surgió en su alma la sensación de descansada placidez que le produjo tanto bienestar. Únicamente le dejó cabizbajo el pensamiento de la miseria, que seguiría acechando su porvenir; pero le quedaba la paz interior de haberlo intentado, sacrificándose por todos los suyos. Conturbábale, sin embargo, la preocupación de cómo daría cuenta de su misión al llegar a Valldecabres, y zumbaban en sus oídos, como ale-teos de aberrojo, la risa socarrona de Pilarín y las acres protestas de don Silvino Ballester, eso, sin contar con las risitas guasonas del padre capellán.

Mohino, pues, y apesadado, emprendió su regreso a casa caballero en su flácido rocín, entrando, mustío, en Valldecabres una tempestuosa tarde, después de recoger toda el agua de la horrible tormenta que el lector conoce por el capítulo anterior.

Caladito como una sopa y con toda la facha de un anfibio, penetró Juan de Dios en el zaguán espacioso de su palacio, y a las cariñosas preguntas de doña Paz, recién llegada de la excursión, que bajó a recibirle llena de alarma, sólo contestó con dos o tres hipidos angustiosos, reveladores de su deplorable estado. Metiéronle en la cama con grandes precauciones, ínterin buscaban a Montejo, el cual, enterado por el padre capellán, que había visto pasar al mayorazgo y su espolique, acudía a darle la bienvenida.

En el zaguán tropezó con el maes-

tro, que al parecer se encontraba un tanto perplejo; le cogió de un brazo, arrastrándole en pos de sí, sin que el otro hiciese ademán alguno de protesta. Entraron en la alcoba del mayorazgo, donde el malferido de amores tiritaba como una galguita inglesa bajo un montón de mantas y felpudos. No necesitó Montejo preguntar cómo había ido la caminata, porque su cara era bastante para adivinar que venía triste y contrariado en punto de amores, y por eso creyó buenamente que el temblor y los aspavientos del mozo obedecían a un ataque de nervios, producto del berrenchín. Sintió entonces haber llevado a Madoz hasta allí, temeroso de que tuviera lugar entre ambos alguna escena desagradable, dada la hostilidad que siempre había manifestado el hidalgo hacia el maestro. Acercáronse a la cama; al ver el enfermo a Madoz que le miraba compasivamente, se acurrucó como un ovillo, invadido por una gran vergüenza.

—¿Qué tal, amigo Juan de Dios? ¿Cómo le ha ido?— preguntó el maestro, no con el tono guasón que el mayorazgo esperaba, sino con sincera expresión de alarma, pues le impresionó mal el aspecto del joven.

Este abrió los ojos con espanto, y muerto de vergüenza contestó, lacónico:

—Bien; aquellas señoras me dieron muchos recuerdos para usted, y me dijeron... me dijeron —añadió temblando nerviosamente— que fuera usted por allí.—

Había tal expresión de angustia y confusión en los ojos turbados de Juan de Dios, que el maestro, apretando la mano noblemente, le dijo,

hablando sin rebozos, con palabras que al otro por su misma escueta franqueza se le fueron derechas al corazón:

—No esté usted pesaroso, Juan de Dios, de su fracaso en Forna; acaso al proporcionárselo he prestado a usted un gran servicio, porque esa mujer no es la mujer que usted necesita para desafiarse, apoyado en su cariño, las crueldades de la vida...—

Abrió Valdigna los ojos, que la fiebre hacía grandes, y los clavó en Madoz con una expresión de perplejidad y súplica.

—¿Qué quiere usted decirme, Joaquín?

—Que esa mujer, grosera y baja, sería un entorpecimiento más para alcanzar su redención; un lazo que le encadenaría con más intensidad al ambiente mezquino y nocivo que le ahoga...

La educación de usted, Juan de Dios, su exquisita delicadeza, su atavismo de raza aristocrática, que yo he adivinado desde el primer momento de conocerle, aun a través de la máscara sombría de hastío y de frialdad con que intentaba usted desfigurarse, han debido de tener instantes de feroz rebelión contra el destino; han debido de sentir, al solo pensamiento de una unión con Isabel Galiana, esa repulsión invencible que la piel de una mano bien cuidada experimenta al roce de un cuerpo áspero y rasposos... Yo lo adiviné. Por eso me interpuse en su camino, para evitarle con un solo disgusto los muchos que hubiesen caído sobre usted de no entorpecer yo su marcha...

Usted no me guarde rencor por ello, Juan de Dios... La salvación



ARTISTAS DE AYER Y DE HOY
WILLIAM POWELL
(Foto Warner Bros-First National)

LADAYA

FILMS SELECTO

Filmoteca
de Catalunya



Katharine Hepburn
la nueva gran revelación de Hollywood

30
Cts.